

COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO ZANAGA.

DEL LICENCIADO BERNARDINO RODRIGUEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Zanaga, Rey.</i>	†	<i>Zulema, Moro.</i>	†	<i>Don Alonso de Avalos.</i>
<i>Clorinda, dama.</i>	†	<i>Mabomat, Moro.</i>	†	<i>Don Fernando Gonzaga.</i>
<i>Dionysio, viejo.</i>	†	<i>El Emperador Carlos Quinto.</i>	†	<i>Don Diego Maravilla.</i>
<i>Uchali, Moro.</i>	†	<i>Juanctin Doria.</i>	†	<i>Leonardo, cautivo.</i>
<i>Dragut, Moro.</i>	†	<i>Andrea Doria.</i>	†	<i>Don Bernardino de Mendoza.</i>
	†		†	<i>Don Fernando de Toledo.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Clorinda, y Dionysio, viejo cautivo.

Clor. **E**Ntra, y cierra el aposento,
Dionysio, que quiero à solas
decirte mi pensamiento.

Dionys. O mis desdichas son olas,
ò mis esperanzas viento:
Ya ves mi opinion perdida
volando por estas nubes,
pues porque sin honra viva,
del lugar donde la subes
mi fortuna la derriba.

Clor. Quien te maltrata? *Dion.* Uchali;
però olvidè su mal trato,
por el bueno que ay en ti,
que como noble naci,
no pude nacer ingrato.

Clor. Què te falta? *Dion.* En tu puedes
nada me puede faltar.

Clor. Si algo huvieres menester,
mandame, amigo, avisar,
mandarè proveer.

Dion. De mi fortuna cruel

mis afficciones allanas.

Clor. Por Dios, si hallo algo en el,
que estimo mas estas canas,
que la Corona de Argel.
No sè què amor natural
me obliga à quererte bien.

Dion. Grande obligacion! *Clor.* Es tal,
que quanto mis ojos ven,
que no seas tu, quiero mal;
y esta es aficion muy cara.

Dion. Mi edad lo abona, y tu honora.

Clor. Y quando en virtud se engasta
el rubi ardiente de honor,
ni se enturbia, ni se gasta.

Dion. Es tanta tu honestidad,
que todo Argel la encarece:

Clor. Digalo mi voluntad,
que aunque tierna, no agradece
amor, donde ay liviandad.

Dion. Por ser tu favorecido,
un aficionado grave
por valedor me ha escogido:

El Renegado Zanaga.

Clor. Quien? *Dion.* Zanaga. *Clor.* Yà no sabe esse loco aborrecido, que quanto mas me porfia, tanto me incita à crueldad?

Dion. A conquistarte me embia, como si tu voluntad pudiera entrar por la mia; y me promete mil muertes si no le alcanzo un favor.

Clor. Ha in estado de mil suertes rendir un fuerte de amor, lleno de desdenes fuertes; aunque confessar te quier, que esse ladron vandolero no pudo hallar amorosà astucia mas poderosa, que ponerte por tercero: que aunque aborrezco à Zanaga, mas que el infiel, à tu fee, como à ti te satisfaga, de mi corazon harè lo que quisieres que haga; y esto se entiende, no haciendo cosa contra mi opinion.

Dion. Mil dudas me vàs poniendo, pues es mia la aficion, que por mi estàs prometiendo; y aunque estoy amenazado, siempre te aconsejarè, que nunca le des tu lado, que quien mal Cristiano fue, tambien serà mal casado. El Reyno de Argel hereda, y por la muerte del Rey, oy con la Corona quedas; pero quien niega su Ley, dudo que guardarla pueda. Y quando Zanaga fuera hijo prenda mas amada, mas amada la tuviera por no verte mal casada: no quiero verte mi nuera.

Clor. Dame esos brazos leales.

Dion. Ven, Clorinda, à ennoblecillos, porque mi vejez regales, que me parece que de ellos con prendas de hija sales.

Dicen dentro, viva Zanaga.

Dion. Què es esto, Clorinda? *Clor.* Creo

que el Renegado Zanaga, ya Rey hace algun passo.

Dion. Dios el mismo mal le haga en que yo por èl me veo.

Clor. Què mal padeces por èl?

Dion. Es cuento largo, y extraño; mas à fee de hidalgo, y fiel, que me ha hecho harto daño, pues por èl vivo en Argel.

Clor. Zanaga te cautivò?

Dion. Sali, amiga, de Cerdeña, donde naci, y èl naciò, tras de una hija pequena, que à Hacèn Corsario vendiò, en cuya demanda anduve diez años sin descansar.

Clor. Y al fin dellos? *Dion.* Sol fin nube, prendiome un Moro en la mar, mira què ventura tuves. A tu padre me vendiò, y porque bien me trataba, en comprandome murio.

Clor. En mi te queda una esclava, mandame, y servirte he yo; y a esse tu enemigo, dile lo que padeces por èl.

Dion. Ya le hablè, y ofendile.

Clor. No te conoce? *Dion.* Es cruel, renegò, y aborrecile.

Clor. Eres su deudo? *Dion.* Serèlo si una deuda restituye, que tiene usurpada al Cielo: quien entra? *Clor.* Mi hermano huye.

Dion. Es tarde: amparame. *Clor.* Harelo. *Sale Uchali, Moro galàn, con baston.*

Uchal. No tiene seguridad (zeloso, y fragil honor) esta real amistad, que para tanto favor no tengo yo calidad. Mil rezelos se me ofrecen de la lealtad de mi hermana, que aunque seguros parecen, amor tiene el que se allana, quando otros se ennobrecen. Por mi honra furo, y callo, pero mucho se ocasiona todo un vulgo à mormurallo, quando se entra una Corona

Del Licenciado Bernardino Rodriguez.

por las puertas de un vassallo.
Niño es amor ; mas què impide?
que si un humilde deseo
en un gran pecho reside,
es la grandeza un deseo,
que al amor niño se mide.

Dion. Parece que mi señor
viene confuso : què es esto?

Clor. Què traes , hermano? *Uchal.* Temor.

Clor. Temor tu ? quien te le ha puesto?

Uchal. Quien pudo ; un Rey con amor:

Un Rey amante me dà
entre rezelos la muerte.

Dion. Pues tan poderoso està?

Uchal. Si amor en un flaco es fuerte,
en un fuerte què serà?
quiere Zanaga comer en tu casa.

Clor. Pues què importa?

Uchal. Tal oflaste responder!

Clor. No se mas que esto , soy corta.

Uchal. Eres muger , que es no ser.

Tu , como libre , haces leyes
para atreverte con ellas,
mas yo te harè rompellas,
que no han de tener los Reyes
ojos para ver doncellas;
y así , la que serlo quiere,
huya la parcialidad,
porque desearà , si viere
que muere la honestidad
de ojo , las veces que muere.

Què dira Argel , desleal,
de esta libiandad que passa,
pues como si fuera igual,
tiene el Rey un pie en tu casa,
y otro en el Trono Real?

Tu fama , y honra perdida
fiento , mi opinion manchada,
nuestra nobleza ofendida,
que la muger vistada
muy cerca està de vencida.

Clor. Què fuera estás de mi intento!

por lo que debo à mi honor,
te hago , Uchal , juramento,
que tengo à su mucho amor
igual aborrecimiento:
que aunque reyne , aunque florezca,
y aunque de sí satisfecho,
pretenda , y se desvanezca,

parece que el me ha hecho
algo porque le aborrezca.
No se què tiene esse hombre,
que naturalmente huyo
de que nadie me le nombre,
que su nombre , por ser fuyo,
basta para que me aflomere.

Dion. Bien puedes tener , señor,
satisfaccion de tu hermana.

Uchal. Ya viene tu pretentor
con la Corona Africana,
digna de otro successor.

Sale Zanaga con a ompañamiento.

Zanaga. Bolvèos todos ; à tu mesa
oy quiero comer contigo.

Clor. Eltraña llaneza es esta.

Zanaga. Tengo à Uchal por amigo.

Clor. Por ser mi hermano me pela:
el agua te darè yo.

Zanaga. Para abrasarme podias,
que aunque Alà te levanto
como nube , en cosas mias
llueves fuego , y agua no.

Sale Dionysio con toballa , y aguamanil.

Dion. Por no aver à mano quien
trayga el agua , la he traido:
ya mis tristes ojos ven
el ingrato aborrecido,
que algun tiempo quise bien.

Uchal. Muestra aguamanil , y fuente.

Zanag. Mi escandalo , y alboroto
otra vez tengo presente,
aunque aquel vestido roto
me lo muestra diferente.

Què es esto , imaginacion?
este milagro me enseña.

Uchal. Què te ha dado alteracion?

Zanag. Memorias son de Cerdeña.

Dion. Y olvido de tu traycion.

Zanag. En aquel semblante grave
ay un mysterio escondido,
que en el alma no me cabe.

Uchal. Lavate si eres servido.

Zanag. Tu mismo me lava:

Por poder mirarle bien,
quiero que manos esclavas
el agua à manos me den.

Dion. Ya que las manos te lavas,
lavate el alma tambien.

Aparte.

El Renegado Zanaga.

Zanag. En todo parece à él,
confusion es no pequeña.

Dion. Limpia el alma, Rey infiel,
que la lavaste en Cerdeña,
y la manchaste en Argel:
Y pues que yà participo
de la infamia que me das,
y à servirte me anticipo,
tu mi Alexandro seras,
y yo serè tu Filipo.

Doyte el agua por mi mano,
aunque el respeto me pierdas,
Antechristo Juliano,
à ver si en ella te acuerdas
del que te hizo Christiano.

Por tu causà estoy así,
y aunque entre enemigos vivo;
por lo que fuiste, y yo fui,
mas que el verme à mi cautivo,
siento verte Rey à ti:

que aunque es nombre soberano
el que el Rey nos representa,
si no es titulo Christiano,
toda su nacion afrenta
la Corona de un tyrano.

Tu Rey ? què virtud te alaba
desde el Imperio à la cuna,
vida libre, sangre esclava?
mas es ciega la fortuna,
y no viò à quien coronaba:
lleno de congoxa estàs
por las queexas que te doy,
mas estas te debo, y mas,
y no te digo quien soy,
que yà me conoceràs.

Fiero, si no representas
allà dentro en tu memoria
tragedias mias sangrientas,
mira estas canas de nieve,
negras yà por tus afrentas.

Miralas, y si eres peña,
no te entenezca el mirarlas,
à mas crueldades te empeña,
que en Argel podrà negarlas
quien las afrentò en Cerdeña.
Ha cruel ! què confusion
me ha puesto el ver que te den
Corona sin ocasion!
pero yo serè Moysen,

Aparte.

pues fuiste tu Faraon.

Yo arrojarè por el suelo
la Corona mal debida,
que se atreve contra el Cielo:

Quitale Dionysfo la Corona, y arrojala.

Uchal. Moros, quitadle la vida.

Zanag. Què harè ? consentirèlo?

Dame el amor paternal
voces, que lo consienta.

Uchal. Que un Rey de Argel sufra tal !
mas yo vengarè su afrenta
como vassallo leal;

ponedlo en un fuego vivo.

Clor. No, hermano. Uchal. Quita de àl.

Zanag. Si desiendo este cautivo,
doy mala cuenta de mi
adonde un Reyno recibo:
Avrè de disimular.

Uchal. Aprisionadle, mañana
vivo le aveis de quemar.

Clor. Rey Zanaga. Dion. Soberana
Virgen, que de vuestro Altar
mil veces aveis faltado,
si acafo serviros supe,
acordaos que os he llamado,
Señora de Guadalupe.

Dentro. No temas. Dion. Voy confiado
Llevan à Dionysfo los Moros.

Zanag. Què triste quedas por èl,
Clorinda ingrata! Clor. Es el hombre
à quien mas quiero en Argel.

Zanag. Pues matarèle en tu nombre
por vengarme de ti en èl;
y à fuerza de tus desdenes
despertarè mi crueldad
entre aquellas blancas sienes,
à quien mayor amistad
debo, y por mayores bienes.

Tocan cajas, y sale Dragut alborotado.

Zanag. Al arma tocan. Dragut. Si esperas
al Español descuidado,
presto veràs las riberas
de Argel, nunca conquistadas,
muy llenas de sus Vanderas.
De Milàn llegò una espia,
y dice, que el Quinto Carlos
brama contra Berberia.

Zanag. Vengan, y faldrà à matarlos;
sepa Argel mi valentia.

Dragut.

Del Licenciado Bernardino Rodriguez.

Dragut. Muchas naciones embarca
con alboroto cruel.

Zanag. En mi hallaràn su parca,
que no ha de bolver de Argel
à España sola una barca.
Que tan gran pesar me haga
esta nacion Española,
y que yo no la deshaga!
toque un parche al arma, ola,
viva el vencedor Zanaga.

Vanse, y sale Don Fernando Gongara.

Fer. No soy de parecer que intente España
passar à Argel en esta coyuntura,
que es indiscreta, y mal segura hazaña,
aunque algun mal consejo la assegura:
Barbara la nacion, la tierra estraña,
contrario el tiempo, incierta la ventura,
la Africana conquista se dilate, (bate.
pues la imprudencia, y no el poder com-

Sale Andrea Doria General.

And. No quiera Dios que Ginovesas Velas
naveguen mas de Argel las fieras olas,
quando las Galeazas Españolas
rompan en Cartagena varias telas;
pues de mi Patria son, defenderelas:
que quien pretende que se arriesguen
solos,
quando el Invierno à nuestras puertas
llama,

embidia tiene à la gloriosa fama.

Sale Don Alonso, Marqués del Basto.

Alonso. Quando Milàn con triunfo soberano
recibe à Carlos, vencedor famoso,
que viene de Alemania victorioso,
vais à sus esperanzas à la mano?
que infamia militar le tiene llano?
hallaisle aora menos poderoso,
menos Soldado, menos arrogante?
Argel se gane, y Africa se espante.

Sale Don Diego Maravilla.

Dieg. Parta la flor de Castilla,
y tema su Capitan
Argel, pues para rendilla
soy Don Diego de Guzmàn,
à quien llaman Maravilla.

And. De vuestra gran valentia
tiene confianza el mundo.

Dieg. Pues gane se Berberia
por el Quinto sin segundo,
cuya faccion se nos fia.

And. No ay mas de ganarla luego?

Dieg. Pues no ay mas dificultad
de entrarla à sangre, y à fuego.

Fer. Presto os resolvéis. *And.* Mirad
que sois muy mozo, Don Diego?

Fer. Son bravezas Castellanas.

Dieg. Siempre hallò el Emperador
en mis coleras Christianas,
para la guerra, valor,
y para el consejo, canas.
Sangre de Guzmanes gozo,
que aunque no he visto en espejo
mas canas, que tierno bozo,
se aconsejar como viejo,
y pelear como mozo.

Y tambien à mi me llama
el peligro à deshacer
al enemigo, ò mi fama,
que no doy mi parecer
para quedarme en la cama:
Sea, ò no temeridad,
que quando mas se desmande
fortuna, y su adversidad,
mas quiero un peligro grande,
que una gran seguridad.

Alonf. Bien dice Don Diego. *And.* Bien

Dieg. Pues si digo bien, oid:
Serè, si en Argel me ven,
en Egypto otro Moylen,
y en Terebinto, David.

Alonf. El recibimiento llega
de la Persona Real.

Dieg. Dexa à Milan, y navega;
Carlos, que Argel hara mal
si en viendote no se entrega.

*Sale el Emperador con acompañamiento,
y tocan chirimias.*

Emp. O Capitanes famosos,
por quien vivo, y por quien
son mis hechos valerosos,
como os va en Italia? *Fer.* Bien.

Emp. No es mal, si no ay embidiosos;
No os amedrentéis, traydores,
que como grandes Soldados,
aunque à todos superiores,
igualmente sois amados

El Renegado Zaragoza.

con mejorados favores.
Ya sabéis mi pretension,
en Argel nos llaman ; vamos
a Argel , que mi corazon
me asegura , pues llevamos
gente , buen tiempo , y razon.
Bien se que ay en mi Consejo
quien la empresa contradice,
mas aunque soldado viejo,
no hago lo que el mundo dice,
si lo que comienzo dexo.

No puedo sufrir que Argel
estè de esclavos poblado;
llegue mi fortuna à èl,
vengate como soldado
lo que siento como fiel.

And. Este sentimiento tierno
no es bien que tu pecho siembre,
amor , quando en curso tierno
abre las puertas Septiembre
à las lluvias del Invierno.

Fern. Solo la incomodidad
del tiempo nos pone espanto.

Emp. Bien conozco essa verdad,
mas como interesso tanto,
no hallo dificultad.
En favor de la agraviada
gente , que tiene el Bautismo
en Argel aherrojada,
me he de vencer à mi mismo,
que he temido esta jornada.

Alonf. Que no ay que temer , señor,
de Milan partan tus velas,
que en muchos casos de honor,
aunque como hombre rezelas,
ganas como vencedor.

Vence, vence, no dilates
lo que tienes tan seguro,
que no daras dos combates,
quando el coronado muro
derribes , y desvarates.

Emp. Hablais como Cavallero,
Marques ; pero aunque estas canas
son en el sufrir de acero,
no espero en fuerzas humanas,
solo en Dios , que es fuerte , espero.

Fern. Todos ponemos en èl
nuestra confianza ; parte
à la inexpugnable Argel,

que prometo acompañarte
contra Fortunal cruel.

Y por este Templo santo,
cuyos Sagrados Altares
honran por tu exemplo tanto,
de hinchir de sangre estos mares,
desde el Bermejo à Lepanto.

And. Yo con todas mis Galeras
quiero aventurar mi vida
en quanto emplearme quieras.

Dieg. Humillate , Argel rendida.

Fer. Guerra España , las vanderas.

*Abrese una nube , y se ve à Nuestra Señora
de Guadalupe , y Dionysio,*

Emp. Milagro es este : ò Sagrada
Virgen , dentro en Guadalupe,
y toda España adorada!

Dion. En tu alabanza se ocupa,
Virgen , mi lengua turbada.
Dentro en Argel te llamè,
y quando mi voz oiste,
agradecida à mi fè,
dulce libertad me diste,
porque alabanzas te dè.

Hasta Milan me has traído,
y ya me dexas en èl,
espera , Norte vestido
del Sol , temido en Argel,
por los hierros que has rompido.
Espera , M A R I A , llena
de virtudes , casto exemplo,
dulce alivio de mi pena,
irè à tu Sagrado Templo
à colgar esta cadena.

Cubrese , y queda Dionysio.

Emp. Dichoso cautivo , creo
que es tu virtud señalada,
pues tan honrado te veo.

Dion. Quanto mas huyes , Sagrada
Imàgen , mas te deseo.

Emp. Como tan presto has cubierto
el soberano semblante,
Luz de España , alivio cierto,
al triste , y al asfido
quieto , y seguro Puerto?
Como , si vienes de Argel,
no me dices lo que passa
el Gremio Christiano en èl,
pues dexo mi Patria , y casa

por tu servicio, y por él
Mas si no ataja la muerte
el camino à mi valor,
en ti espero, Judith fuerte,
que he de bolver vencedor
de Argel à tu Casa à veite.

Dion. Esto hace cada dia
la Virgen. *Emp.* Alto à embarcar
contra Argel mi compañía,
y al arma, que he de quitar
este cuidado à Maria.

Oy vuestro oficio recibo,
Virgen Santa, en quanto puedo,
y de ser vuestro me privo,
si en la gran Africa queda
solo un Christiano cautivo.

Tu suerte ha sido notoria,
tu ventura al mundo: cuenta
la relacion desta historia,
y en mi casa te aposenta
embidioso de tu gloria.

Dion. Grande Emperador de España,
en cuyos hombros la Iglesia,
como seguro pilastro,
sus edificios sustenta.
Vencedor famoso en Tunez
de las Alarbes vanderas,
y de Zelin Solimán
temido junto à Viena.

Si quieras saber mis males,
(que en bienes divinos trueca
la Virgen de Guadalupe,
que el Cielo llama su Reyna)
presta à mis breves discursos
las Imperiales orejas,

que partes tiene mi historia
para que quieras saberlas.

Yo nací de padres nobles
en la Isla de Cerdeña,
casé llegando à veinte años,
que de industria llegué à treinta.

Deste triste matrimonio
me dió mi esposa dos prendas,
entrabas entonces dulces,
mas no entrabas despues buenas.

Vn hijo hermoso fue el uno,
la otra una hija bella,
pero nació sin ventura,
que es censo de la belleza.

Murió del parto su madre
de la querida Isabela,
quando ya su hermano ingrato
de diez y seis años era.

Salió temerario al Cielo,
aborrecible à la tierra,
à sus deudos afrentoso,
y escandaloso à Cerdeña.

No inventó vicio el Infierno
que no supo de experiencia,
que el mucho amor en los hijos
es ojo que los enferma.

Y castigandole un dia,
vino à ser su inobediencia
tal, que en mis canas humildes
pusó sus manos soberbias.

Huyó de mi casa entonces,
y con una vandolera
quadrilla de monte en monte
alborotaba la tierra.

Determinóse una noche,
y quebrantando mis puertas,
con dos, ò tres de los suyos,
y otras tantas escopetas,
à mi pequenuela infanta

tyranamente me llevan,
que entre los brazos del ama
lloraba à voces su afrenta.

Dió con ella en un navio,
y dando al viento las velas,
à un Corfario Berberisco
por diez marcos se la feria.

Vendióla al fin, supe el caso,
y como amorosa cierva,
que halló menos à su hijuelo,
animome, y voy tras ella.

Muchas Provincias del mundo,
nunca por mi descubiertas,
conoci en esta ocasion,
que soy Colon de miserias.

Peregriné nueve años,
hasta que di en las riberas
de Argel, donde me prendieron
dos Corfarias Carabelas.

Entré en la Ciudad à tiempo,
que se hacian unas fiestas
por honra de un Renegado,
que honran mucho al que reniega.
Llegué à la plaza enemiga,

El Renegado Zanaga.

quando vide entrar por ella
quatro, ò seis quadrillas Moras,
galopeando las yeguas.
Entra el Rey en un cavallo,
que al ruido de las huellas,
por volar hurtaba el ayre
por las narices abiertas.
Mirèle con sobresalto,
porque à su mano derecha
me pareció ver un hombre,
que toda el alma me lleva.
Barba rubia, el pelo rizo,
aderezado de tela
azul, al uso Africano,
lleno de laurel, y perlas.
Y el Moro que me llevaba,
me dixo: Desta manera
honra el Rey à un Renegado,
que vino aqui de Cerdeña.
Apenas me dixo el Moro
estas palabras postreras,
quando conocí à mi hijo,
hallado en tan larga ausencia.
Considerè la ocasion,
y faltandome la fuerza,
caí desmayado al suelo,
que puede mucho una pena.
Y bolviendo del desmayo,
en una sala cubierta
de ricos doseles de oro,
me hallè rico de afrentas.
Vi sentado al Rey cenando
con la Morisma nobleza,
sobre alfombras, y cogines,
donde los Moros se asientan.
Quando mi enemigo hijo,
que usano estaba à la mesa,
alzò los ojos, miròme
à la luz de mucha cera.
Y aunque en habito cautivo,
(si el habito diferencia)
conociò à su padre triste,
pluguiera à Dios no me viera.
Hizome llamar, mandòme
que yo lo sirva à la mesa,
y para que me maltrate,
a Uchali Moro me entrega.
Las mesas se levantaron,
y el Rey manda que obedezca

como à Principe de Argel
à aquel mozo de Cerdeña.
Hizole llamar Zanaga,
que deste nombre se precian
los señores Africanos,
que Reyno, ò Provincia heredan:
Muriò el Rey, y heredò el Reyno,
y el tiempo diò tales bueltas,
que dandole yo aguamanos,
casi le dixè quien era.

Y con un zelo Christiano
le quitè de la cabeza
aquella infame Corona,
tyrana contra la Iglesia.
Condenaronme à quemar,
y ardiendo yà la hoguera,
rogaba por mì sin fruto
una Morisca doncella.
Era hermana del Alcayde,
tan hermosa, como bella,
que por llamarme su padre,
la amè como si lo fuera.
Encomendème à la Virgen
de Guadalupe, y llamèla,
rompiò la prision, libròme,
y traxome à tu presencia.
Esta es, gran Carlos de España,
la lastimosa tragedia,
que en mis funerales triunfos
la fortuna representa.

Emp. De tu historia prodigiosa
me queda el alma admirada.

Alonf. Es peregrina, y llorosa.

Fern. Ya deseo esta jornada.

And. Ya, gran Carlos, es forzosa.

Dieg. Partase el poder de España

à la infiel Argel, ganada
yà por tu ventura estraña,
y viva la Fè Sagrada,
que tu virtud acompaña.
Y aquel Moro Renegado
buelva por tu causa, à ser
amigo reconciliado
de Christo, à cuyo poder
vive aora descuidado.

Que yo hago juramento,
(por la Cruz de Santiago,
que me sive de ornamento,
y por el voto que hago

Del Licenciado Bernardino Rodriguez.

dentro en Uclès su Convento)
de no desceñir la espada,
hasta verle reducido,
y la ingrata Argèl ganada.

Emp. Por quien soy que estoy corrido;
Iglesia, Espoſa Sagrada
de Christo, de que un blasfemo
vueſtros Sacramentos niegue.

Naveguese, à nadie temo,
y à los muros de Argèl llegue
nuestra flota à vela, y remo,
que yo vengarè la afrenta,
que os hacen vueſtros contrarios,
que en ser vuestra està à mi cuenta.

Dion. Mi honra pongo en tus manos.

Emp. En mi Nave te aposenta,
que conmigo has de bolver
à esta guerra, porque veas
lo que por ti puedo hacer.

Dion. Honradamente me empleas;
tengore de obedecer,
que yo tambien deseaba
dar la buelta à Berberia,
donde una prenda dexaba,
por mi ventura hija mia,
y por su desdicha esclava.

Emp. Es la que al Moro vendiò
tu hijo? **Dion.** La misma es.

Emp. Nunca la hallate? **Dion.** No;

Emp. Estas desdichas, Marquès,
sientolas qual propias yo.

Alonſ. Con el mismo sentimiento
estamos todos, señor.

Fern. Prospero te espera el viento,
parte, y venguese el honor
de Dios, que va en rompimiento,
que yo con las Sicilianas
Galeras, que rijo, y mando,
romperè estas ondas cabas.

Emp. O buen Virrey Don Fernandol

Fern. Si oy navegas, à Argèl ganas.

Mil Naciones te obedecen
llenas de galas, y brios,
cien virtudes te ennoblecen,
ciento y cinquenta Navios
de España te favorecen,
y traen por Capitan
aquel famoso Toledo,
à cuyo brio galan,

nunca tributario el miedo;
grandes alabanzas dan.

Y pienso en regirlas el,
que en ventura de tal hombre,
estàn ya à vista de Argèl.

Emp. Madre Iglesia, en vueſtro nombre
oy se embarca el campo fiel. *Vanſe.*
Sale Clorinda, y Leonardo.

Clor. Aſi del pensamiento que te empleas
goces, Leonardo, y de tan larga pena
la libertad alcances que deseas,
sin atender à voluntad agena.

Aſi los ojos de tu espoſa veas
en plaza natural, de amigos llena;
y te acredites con la adarga, y caña
oy en la guerra por tu madre España,
que me digas, que ha hecho la fortuna
de aquellas graves venerables canas,
ya perseguidas sin justicia alguna,
con obras, y palabras inhumanas?
que por la Berberisca media Luna,
temida en las vanderas Africanas,
que he sentido su ausencia de manera,
que no sintiera mas si padre fuera.
Adonde fue? que es del? Leonardo mio,
que es de Dionysio el viejo de Cerdeña?
Si sabes del, declarate conmigo,
y aquella noble gravedad me enseña.

Leon. Es un suceso eſtraño, y si lo digo,
de un mote en otro, de una en otra pena
no avrà lugar vacio que no ocupe,
desde Argel la cruel, à Guadalupe.

Clor. Que esperas, di? pretendes por ventura
ahogar mi contento en tu tardanza?

Leon. Quierome confiar de tu cordura.

Clor. Di ya, si della haces confianza.

Leon. Tiene una Santa Casa Estremadura;
remedo solo, y unica esperanza
de quantos tristes la fortuna enoja,
por una nueva Eſtèr que alli se aloxa:
Esta Reyna magnifica no trata
ſino de remediar precisas penas,
y aunque la alumbran lamparas de plata,
las dexa, y gusta de arrastrar cadenas.
Su fama eſtiende, y su poder dilata
desde el Puerto de Argèl, y sus arenas,
donde se ve piadosa cada dia
hasta lo mas distante de Turquìa.
Esta llamò Dionysio en su defensa,

El Renegado Zanaga.

quando por la Corona derribada,
que condenò Uchali, por grande ofensa
estaba la hoguera aderezada,
y ella mostrando su clemencia immensa,
en una nube, como el Sol dorada,
al calabozo se descubre bella,
y à tu Dionysio se arrebatà en ella.

Cubriòse la Santissima Estremeña,
y honrando el ayre que la hizo salva,
debió de ver los muros de Cerdeña,
que en Argèl nos despertaba el Alva.
Rompe, Clorinda, el corazon de peña,
y adora aquella, que los tristes salva,
que este es el caso sucedido al vivo
del dicho Dionysio tu cautivo.

Clor. Tanta admiracion me has puesto,
que casi no sè de mi.

Leon. Por esse semblante honesto,
Clorinda bella, que vi
por mis ojos todo aquesto.

Clor. Deseo me dà de ver
essa Muger poderosa.

Leon. Es del Cielo su poder. *Tocan.*

Clor. Què es esto? *Leon* Argèl temerosa:
aora lo echas de ver?

Suenase que España intenta
ganar à Argèl, cuyas Naves
su mar de miedo aposenta,
honrada con hombres graves,
diestros en qualquiera afrenta.

Clor. Casi gusto de essa fama
por ver hombres Españoles.

Leon. Martes, el Gentil los llama,
el Noble, discretos Soles,
pero Leonas la Fama. *Vase.*

Sale Uchali. Venid, venid à consejo,
vassallos, que à la Real
Persona servis de espejo,
que soy vuestro General,
abrid, que yo no soy viejo.

Clor. Hacesse consejo aqui?

Uchel. Quierelo el Rey, y obedezco,
que imagino que por ti
me dà lo que no merezco.

Sale Zanaga, Zulema, y Dragut.

Drag. El Rey os busca, Uchali.

Zanag. Ya que la Real Corona
honra mi cabeza sacra,
y en los Africanos muros

pongo Escudo de mis Armas.
Desde Genova à Sicilia,
desde Florencia à Calabria,
por las maritimas Costas,
famosas por mis hazañas,
hasta la fertil Venecia,
(mil años hà tributaria
à la gran Argèl, que un tiempo
se llamò Julia Cesarea)
suene mi famoso nombre,
y en los hombrros de la fama
lleven mis altas proezas
à las Galeras de España.

Zanaga soy el sobervio,
mas temido por mi espada,
que el fiero mar por sus rocas,
y Atila por sus desgracias.
Yo soy aquel de Cerdeña,
escandaloso à mi Patria,
y en la gran Argèl aora
Rey de la gente Africana.

Soy el Mercader, que un tiempo
à las Galeras Corsarias
vendì à mi hidalga sangre,
si siendo mia es hidalga.

Guerra prometo à los hombres,
remos al mar, y à sus aguas,
incendios à las Ciudades,
trabucos à las murallas.
Prometì à la Iglesia un tiempo
mi nombre: yà mi contraria,
agravios, ingraticudes,
que de tal hijo, tal paga.

Blasfemias prometo al Cielo,
y à mis fuertes manos bravas,
por la virtud de un reniego,
prometo sangre Christiana
con mi vencedor alfange
de Catholicas gargantas,
que contra Mahoma aora
forman bien nuestras palabras.

Suenen mis aplausos roncoss,
y al ruido de las caxas,
las ya turbadas entenas
del gran Carlos Quinto caygan.
No piense que llega à Tunez,
ni que en Viena le aguarda
el Rey unico del mundo,
que le bolvió las espaldas.

Del Licenciado Bernardino Rodriguez.

Un noble soy de Cerdeña,
tan venturoso en las armas,
que voy pisando Coronas,
y no me precio de alzarlas.
Barbaroja me conoce,
èl dira quien es Zanaga,
si el credito de un vencido
para acreditar me basta.

Perdonad, Clorinda hermosa,
si alboroto vuestra casa,
que como el amor es niño,
enmudece entre las armas.
He sabido que me buscan
no sè què velas de España,
y por anegarlas, trueco
la terneza en amenazas.

Pero no os pefe que lleguen,
que como del Puerto salgan,
yo pondè en vuestro servicio
quantas Cruces tiene Malta.

Clor. Què poco obligan promesas
en un alma que desama!

tiene buen talle, y le quiero
como el fuego quiere al agua,

Sale Mab. Nuevo, y valeroso Rey,
que por el Cielo levantas
las grandezas de tu nombre,
hijas al fin de tu espada.

Tu que en Cerdeña naciste,
de cuyas leyes Christianas,
por la de Argèl verdadera
dichosamente te apartas.

Lleno miro el mar de velas,
y deben de ser de España,
que en las turbadas vanderas
casi conozco las armas.

Por el mar corren tormenta,
y una furiosa borrasca
de truenos, lluvias, y vientos
las esconde en fierras de agua.

No pueden llegar al Puerto,
que las olas alteradas
las cascadas naves rompen,
y del muelle las apartan.

Salgan de Argèl tus ginetes,
à tus Genizaros llama,
que al salir del mar se pierden,
si el viento quiere que salgan.

Zanag. Muera España, y Argel viva:

y tu, fortuna contraria,
à sus Naves, y Galeras
de què sirve atormentarlas?
Oy no he menester tu ayuda,
dexalas llegar, y batan
el Puerto de Argèl sus remos,
que seguro las aguarda,
que no avrán legado apenas,
quando nadarán sus jarcias
rotas à poder de tiros
por las Costas Africanas.

Yo solo bailo, fortuna,
venga España, y mil Españas,
que yo serè su tormenta,
si tu en tanto su bonanza.

Clor. En ser mi casa el estrado
de tu Consejo de Guerra,
credito, y valor me has dado:

Zanag. Huyo de hacerlo en la tierra,
y así tu casa he buscado.
Pero recogete en tanto
que tomo resolucion,
que aunque me llamen espanto,
me ablandará el corazón
muger à quien quiero tanto.

Clor. Con què guito me despido!

Zanag. Polverète presto à ver.

Clor. Buelve, como seas vencido.

Zanag. Ay adorada muger!

Clor. Ay barbaro aborrecido!

Zanag. Vosotros, pues de famosos
teneis credito en Argel,
mostrad esos valerosos
brazos, haciendo por èl
hechos al mundo espantosos.

Uchal. Tiemble el mundo, y no repares
en efrangeros poderes,
y abraza mis aduares,
si por mi brazo no vieres
roxos con sangre esos mares.
Un campo tienes en mi:
à ellos, Rey Africano,
que soy el bravo Uchali,
hombre immortal, rayo humano,
que contra España naci.

Drag. Donde vas, España ioca?
con què esperanzas te atreves?
vèn, vèn, y de roca en roca,
si tercios de alfanges bebes,

El Renegado Zanaga.

llega à Argèl , y abre la boca,
que aqui te pondremos mesa
de sangre , y crueldades franca,
aunque traygas à esta empresa,
ni de Malta la Cruz blanca,
ni la roxa Piamontesa.

Zulem. Què piensan estos Leoneses,
que no nos dexan seguros,
si tremolamos pendones
nosotros en fuertes muros,
y ellos en flacos bradones?
Busquemos de rabia llenos
à Italia, y las dos Castillas,
que aunque nos tienen en menos;
no hemos de sacar cuadrillas
de cañas , sino de truenos.

Mab. Esta empresa te promete,
Zanaga , victorias altas,
y ningun temor te inquiete,
que de Santiagos, y Malta
de un alfange huyen siete.
Y yo , quando no tuvieras
muchos Capitanes bravos,
te entregarè , quando quieras,
de diez en diez los esclavos,
de seis en seis las vanderas.

Zanag. O valor de Africa ! creo
que me haces vencedor,
que en fin , esse buen desseo
lleva la vela de honor,
como el batel la de angèo;
Acuda Zulema al muro
como mi Alferèz, y en el
de traza que este seguro.

Zul. Hasta morir por Argèl,
hacer esse oficio juro.

Zanag. Dragut con diez companias
de Genizaros , defienda
las Costas de Argèl, y mias.

Drag. En lo que se me encomienda
velarè noches, y dias,
y pondrè de diez en diez
las postas por essa vega.

Zanag. Mahomad se parta à Fez,
à ver si el socorro llega,
ya prometido otra vez.

Todos partid. *Uchal.* Y yo no?

Zanag. Tu quedas por mas amigo.

Uchal. Peligros quiero. *Zanag.* Murio

qualquier peligro conmigo,
mi valor lo sentenciò.

Tengo que comunicarte
un negocio , que me importa
la vida , y has de quedarte.

Uchali. En todo à tu gusto corta.

Zanag. Eres leal , oye aparte.

Ya sabes , que es Rey amor,
en el Mundo uniuersal,
cuyo divino valor
hace acogimiento igual
al Rey , como al Labrador.
Tres años ha que padezco
por una ingrata Africana,
y aunque la vida le ofrezco,
vèr abierta su ventana
es favor que no merezco.
Acabamè su desden,
y en esta guerra Imperial,
que yà nuestros muros ven;
mientras me tratare mal,
temo no me vaya bien;
y asì estoy determinado
à tomarla por muger.

Uchal. Pues merezco su estado?

Zanag. Es mi gusto , y basta ser
hija de un vassallo honrado.

Uchal. Y quien es ella? *Zanag.* Tu hermana
es la que Zanaga adora,
y si à quererme se allana,
pienso hacerla poseedora
de la Corona Africana.

Este es mi gusto. *Uchal.* Levantas
por el Cielo mi humildad.

Zan. Quiero bien , de què te espantas?

Uchal. De vèr tanta calidad
sujeta à humildades tantas;
pero tus pies Imperiales
beso, y el deudo agradezco,
aunque tuve deudos tales,
que lo que yo desmerezco,
merecieron por leales.

Quando mandas , que encfeto
se haga tu justo intento?

Zanag. Oy ha de ser con secreto.

Uchal. Oy se harà el casamiento.

Zanag. Oy encumbrarte prometo.

Deben de desembarcar *Tocant*
los de España , voy al muro.

Uchal.

Uchal. A que? *Zanag.* Para ver llegar
à este Christiano perjuro,
que oy vencido me ha de honrar.

Uchal. De tu ventura no dudas,
sal à triunfar, y vencer
de todo temor desnudo,
que *Zanaga* ha de poder
lo que *Soliman* no pudo.

Vamos al muro. *Zan.* Antes quiero
que hables en tanto à tu hermana,
que oy en Palacio la espero.

Ea, muralla Africana,
mostradme esse Sol guerrero.

Vase.

Uchal. Oy pusiera mi opinion
sobre la rueda segura,
si viniera esta ventura
tras mas cierta relacion.
Tener un Rey por pariente,
bien veo que es calidad,
mas es Reyna la verdad,
y esclavo el hombre que miente.

Y no es bien que al interès
un pecho noble se rinda,
que el Rey piensa que *Clorinda*
es mi hermano, y no lo es;
porque en el mar Africano,
famoso en naves, y en nombre,
la comprò mi padre a un hombre,
que era su carnal hermano.

Tres años solos tenia
quando la comprò; llamòla
Clorinda el viejo, y criòla
en la ley de Berberia.

Y si el Rey se defengaña
desta encubierta mentira,
en mi vengará la ira,
concebida contra España.
Mas si pierdo la privanza?
no será razon perdella,
cáse *Zanaga* con ella,
reyne, y viva mi esperanza.

Que si el Corsario Real
me encumbra al Cielo, casado,
un Rey quiero al fin casado,
sucedame bien, ò mal.

Qualquier culpa se perdona
por la ambicion de Reynar;
à *Clorinda* voy à hablar,
que si es cuerda, oy se corona.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos Quinto solo.

Emp. Aunque à pesar de la cruel fortuna
piso en Argel la arena deseada,
brote Leonidas la pujante Armada
contra la Berberisca media Luna:
salten de la maritima laguna,
y planten en Argel la Cruz Sagrada,
que à fee de Rey, y à la ley de buen
Christiano,

que ha de adorarla el Barbaro Africano.

Sale Andrea Doria.

And. Salgan de las Galeras Genovesas
en la costa enemiga mis Soldados,
y en los muros de Argel mal pertre-
chados,
gritando España, planten sus empressas:
disparen tiros, y con balas gruesas
mueran los enemigos ya cercados,
y viva España, y Genova: victoria,
Galeras siempre fieles de Andrea Doria.

Sale el Marqués del Basso.

Alonf. Aunque les llegue el agua à la cintura,
dexas desiertas las calcadas Naves,
y pisen tierra los Soldados graves,
nobles por su valor, y su ventura:
no se pierda tan buena coyuntura,
que oy nos entregan en Argel las llaves;
si tan buena ocasion no se dilata,
España cierra, el muro se combata.

Sale Don Fernando de Gonzaga.

Fer. Toquen en mis Galeras Sicilianas
dulces clarines, y dulzaynas claras,
y sacrifiquen en honrosas aras
sangre los mozos, y los viejos canas:
estas son las murallas Africanas,
que à mis fieles Naciones cuestan caras,
caygan al suelo, y viva el Santo nombre
de Christo, verdadero Dios, y Hombre.

Salen Don Diego, y Dionysio.

Diego. Con prisa se desembarca
la gente humilde, y la grave.

Dion. Viva el invicto Monarca
Carlos Quinto.

Emp. Qualquiera Nave
eché su gente en la barca,
que aunque la mar importuna,

El Renegado Zanaga.

mas que otras veces cruel,
haga resistencia alguna,
tengo de ser en Argel
vencedor de la fortuna.

No importa que se levante
en furia traordinaria,
que quando de aqui adelante
ella me persiga varia,
yo la sufriré constante.

And. Magnifico vencedor
del mundo, ya que del mar,
a pesar de su rigor,
hemos podido tomar
tierra tan rica de honor,
désele à Argel el asfalto,
no esperemos à mas tarde,
plante el campo, hagamos alto,
que el enemigo es cobarde
cogido de sobresalto.

Alons. Este consejo recibe,
gran Carlos, de un gran Soldado,
que en servicio tuyo vive,
que el que es flaco descuidado,
es bravo si se apercibe.

Fern. Brotando están tus Galeras
tiros, cava'los, ginetes,
armas dobles, y ligeras,
y mas que ellos gallardetes,
tiene tu campo Vaderas.
Grande es tu poder, ànima
tu gente, que es brava, y fiel,
y para ponerles grima,
cayga en los perros de Argel
toda la muralla encima.

Emp. Esperad, gente Christiana,
por quien soy yo vencedor,
que aunque esta verdad es llana,
quien oy tuviere valor,
tambien lo tendrá mañana.
Lo que aconsejais es cierto,
pero esperar determino
la fortuna en campo abierto,
hasta que Don Bernardino
de Mendoza llegue al Puerto.

And. A mal acuerdo te inclinas.

Fer. Quien es la fortuna sabes.

Emp. Espero fuerzas divinas
en cien o y cinquenta Naves
Flamencas, y Vizcainas,

donde viene la Nobleza
de España, que es lo que importa,
y mas que traen por cabeza
al gran Toledo, que corta
de un golpe una fortaleza.

And. Si bolviere la ocasion
à tu campo las espaldas,
no te espantes, gran Leon
de España, que las guirnaldas
para las preitezas son.

Alons. Sin que otra gente viniese,
fuera bien probar ventura,
y que Argel se combatieste,
mas pues tanto se asegura,
sola España, España empiece.

Fer. Y quicra Dios que esperalla
no sea total remedio
desta Morisca canalla,
que un hora de tiempo en medio
hace incierta una batalla.

*Tocan en el muro una trompeta, y assomase
Zanaga, y Uchali.*

Fer. En el enemigo muro
ha hecho seña un trompeta.

Alons. Deben de pedir seguro.

Zanag. Por Mahoma, gran Profeta,
(y solo por el lo juro)
que yo soio, y sin mas gente,
he de levantar de Argel
este cerco impertinente.

Quien es Carlos? *Uchal.* Es aquel.

Zanag. Mastemor mostraba auiente.

Aunque quando le temia,
era quando de Clorinda
menos credito tenia.
què dice? *Uchal.* Avrà à quien no rinda,
Zanaga, tu gallardia?

Zanag. Solo à sus ojos. *Uchal.* Mirarlos
puedes como tuyos ya.

Zanag. Mejor diràs adorarlos:
serà mi esposa? *Uchal.* Serà.

Zanag. Basta, bolvamos à Carlos:
no es aquel viejo cansado,
que arrimado à su baston
cità de verme admirado?

And. Dos Moros gallardos son.

Zanag. Este puede ser Soldado.
A este bolvió Solimán
las espaldas en Viena?

este es el gran Capitan?
miente la fama, y empeña
el credito que le dan.

Pienso con mi propia mano
sujetarle à mi prision.

Uchal. Tunez le tiene tan vano,
que como al bravo Scipion,
le llaman el Africano.

Pero yo le conocí
en aquella guerra, adonde
à Barbaroja servia,
y creo que corresponde
la obra al credito. *Zanag.* Anfi,
tu por dicha le tenias

por tal; y aunque no sea tanta
su virtud, le temblarias,
porque un cobarde se espanta
de muy pocas valentias.

Haz con un pañuelo seña,
que quiero hablarle, y veràs
què pechos cria Cerdeña.

Uchal. No pienso enojarte mas.

Zanag. Tienes culpa, y no pequeña.

Alonf. Llamannos del muro: embia,
quizà rendirse querrán.

Emp. Lleve una embaxada mia
Don Diego, que de Guzmán
qualquier empresa se fia.
Y sepa dellos, què intento
tienen en todo, y quien son.

Dieg. El cargo honroso consiento.

Dion. Saltos me dà el corazon,
despues que he mirado atento
aquel bonete gallardo,
que en la muralla campea.

Zanag. Llegad, llegad, que os aguardo,
ruincillos, de ruín ralea,
temerosos de un Leon pardo.

Uchal. El que es legitimo Godo,
si ya no està temeroso,
por tu esclavo le acomodo.

Zanag. No soy de Clorinda esposo?

Uchal. Si eres. *Zanag.* Pues poco es todo.

Dieg. Asegura el muro. *Zanag.* Llegá,
que mi palabra te guarda.
Eres dessa gente ciega,
que à verter sangre bastarda
agenos mares navega?

Dieg. Soy de la familia, y casa

del Rey del mundo. *Zanag.* Quien es?

Dieg. El rayo comun, que abraia
Ciudades de tres en tres,
quando por Africa passa:
Carlos me sienta à la mesa
de estado, mira quien soy.

Zanag. Tanta calidad es essa?

Dieg. Tanta, que por ella estoy
en las nubes. *Zanag.* No me pesa,
que si el resto de su honor
tengo en la guerra ganado,
pues dà vueitro Imperador
calidad à su criado,
daràla à su vencedor.

Dieg. Y esse quien es? *Zanag.* Yo he de ser.

Dieg. Como te llamas? *Zanag.* Zanaga,
Rey de Argèl, y su poder.

Dieg. Quando vencedor te haga
fortuna, es flaca muger.

Pero aquellas Naves mira
de armas, y Soldados llenas,
cuya multitud admira,
que cubriendo tus arenas,
disparan centellas de ira.
Mira aquella Infanteria,
siempre enseñada à triunfar,
tan hermosa en valentia,
que desocupando el arma,
atropella à Berberia.

Zanag. Y acà no somos Soldados?
no tenemos Capitanes?

Dieg. Sì, pero no exercitados,
que capellares galanes
no encubren buenos Soldados.

Uchal. Quien effo piensa, se engaña,
y nadie niegue, que pueda
mas en muros, que en campaña,
Africa llena de seda,
que llena de acero España.

Zanag. Llama à tu Rey. *Diego.* No conviene
que en persona se allane
à hablarte, vassallos tiene.

Zanag. Venga à hablarme, pierda, ò gane.

Dieg. Basta para ti quien viene.
Y porque entendas que es hombre
de valor, essa muralla
sea testigo; en su nombre
te presento una batalla,
(cuyo aparato te asombre)

El Renegado Zanaga.

fi al momento no le entregas
esta Ciudad ya vencida.
Zanag. O què temerario llegas!
conocíame por tu vida?
Uchal. Con la colera te ciegas.
Zanag. Si no me conoces , di,
que yo soy un Renegado,
que el Bautismo recibí,
hijo de un hombre soldado,
que cautivo huyó de mi.
Y que como la Africana
ley , como es razon apruebo,
no bebo de buena gana
sus bebidas , pero bebo
rios de sangre Christiana.
And. Segun la apariencia ayrada,
el barbaro se alborota.
Diego. Antes no aciertas en nada.
Zanag. Por què? *Dieg.* Nunca tuvo gota
España de sangre helada,
fino con tanto calor
que abraza Reynos enteros.
Dion. Si no me engaña el temor,
aquel ademán , y fieros
es de mi hijo traydor.
Llegaré con tu licencia
al muro. *Emp.* Llega , si quieres,
que tengo mucha experiencia
de ti , Dionysio , que eres
discreto por excelencia;
por Embaxador te elijo,
porque se tu calidad.
Dion. Tu llaneza te lo dixo.
Emp. Oy ganare esta Ciudad
donde renegó tu hijo.
Uchal. Piensa esta turba cautiva
que ay en Argel quien se espanta
el volar un monte arriba.
Emp. Vamos , el campo se plante;
viva España. *Todos.* Viva , viva.
Vanse , y queda Don Diego , y Dionysio.
Zanag. Espera , espera , Español,
menos cortés , que arevido,
que por hablarte ha salido
al muro un hijo del Sol.
Por què las espaldas buelves
à quien llano se te ofrece?
y si Tunez te enloquece,
acuérdate de los Gelves;

Buelve sobervio , que soy
un hombre , tan gran Soldado;
que suelo ser respetado
adonde quiera que estoy.
Dadme una escopeta , ola,
vengarème en este dia
de tan gran descortesia,
en esta espia Española.
Dos vengan , que ya son dos.
Dieg. Rey de Argel , guarda el seguro:
Dion. Mi alevé hijo esta en el muro.
Zanag. Mueran. *Dion.* Maldigate Dios,
fiera cruel , si aventuras
tu vida en verme deshecho,
que el menos mal que me has hecho;
es el que hacerme procuras.
Dispara , hijo traydor,
y estos hidalgos Christianos
dirán que he muerto à las manos
del verdugo de mi honor.
Què habito es este? què trato?
què valor? què Christiandad?
aleve à la Magestad
de Dios , y à tu padre ingrato!
Pero si lo fuiste à el,
què mucho que contra España
afegures la campaña
sobre los muros de Argel?
Tu , ingrato , no eres el mismo
à quien tanto regale?
Christiandad no te enseñe?
no recibiste el Bautismo?
es posible que he venido
à verte pisar la Fè?
es posible que engendré
hijo , que tan malo ha sido?
Ha desdichada vez!
Corona comprada cara!
dispara , hijo , dispara,
y acabame de una vez.
Zanag. Què successos de fortuna
son estos? que estoy confuso:
Quien à la vista me puso
el que aborreci en la cuna?
què dices desto , Uchal?
Uchal. De su libertad no supe.
Zanag. Ha Negra de Guadalupe,
tu has andado por aqui?
Mi padre es este. *Dion.* He de ser

la víctima de tu Altar,
que quien te vió renegar,
què males podrá tener?

Como dilatas mi muerte?
no importa que me perfigas,
que à tus manos enemigas
quiero morir por no verte.

Uchal. He de dar fuego? *Zanag.* Dilata
la cruel execucion,
que no tiene corazon
humano, el que à un padre mata.

Dion. Si me matares, espera
una venganza cruel.

Uchal. No temen Moros de Argèl.

Zanag. Baxa el arcabuz, no mueras
la mansa clemencia elijo,
que aunque contra este Christiano
me enciendo como tyrano,
yà me aplaco como hijo.

Entra en Argèl, reynaràs
conmigo en mi propia silla.

Dion. He venido à perseguilla,
y por premio me la dàs?
Contra ti vengo a esta guerra,
y pienso desconocerte,
hasta que dè con tu muerte
venganza à Dios, y à mi tierra:
Yo espero que esta merced
me hace el Cielo, aunque nueva,
y hasta que tu sangre beba,
quiero secarme de sed.

Zanag. Allanate, hombre sin ley,
pues yo con ser Rey me allano.

Dion. Pobrete quiero Christiano,
y no Renegado Rey.

Sale Clorinda con lanza, y adarga.

Clor. Para que entiendan los hombres,
que no se ganan por fuerza
mugeriles voluntades,
que quando obedecen reynan,
dexo tu Ciudad, infame
Zanaga, cuya soberbia
escupe rayos de ira
contra las mismas Estrelas.
Clorinda soy tu enemiga,
hija de Dragut Zulema,
que salgo à verme cautiva,
por no ser contigo Reyna.
Tres años me perseguiste

con engaños, y promeñas,
sin aver visto en mis ojos
pronostico de terneza.
Prometes casar conmigo,
y desta manera pienas,
que es el gusto de mi hermano
la llave de mi firmeza.
Pues no esperes que en tus brazos
perpetnamente me veas,
que no tiene Argèl, ni el mundo
hombre à quien mas aborrezca.
No sè què agravio, Zanaga,
me has hecho, que tus ofertas,
y tus regalos estimo,
como si fueran ofensas.

Al campo de Carlos Quinto
voy, y voy desta manera,
porque pienso con mis armas
arruinar tus fortalezas.

Emperador victorioso
de Solimàn en Vienna,
à tu campo vè una espia,
de quien sabràs quanto quieras. *Vase.*

Zanag. O tygre en habito humano!
villana, que un Rey desdeñas,
no goce el Reyno de Argèl,
si oy no vengare esta afrenta.
No ay mas esperar, al arma,
que quiero acabar la guerra,
para tener por cautiva
la que no quiso ser Reyna.

Pero como aseguraba
ser mi esposa esta soberbia
como huye de mis brazos,
y à mi enemigo se entrega?
Mas no importa, muera todos:
abrid, Moros, esta puerta.

Ea, Genizaros bravos,
viva Argèl, España muera. *Vase.*

Dion. Antes mil muertes recibas,
tyrano, que España muera,
y entre las lanzas esquivas
de tu misma vida fiera,
muriendo, y penando vivas.
La Corona que te han dado
sirva de tristes despojos
à tu Pueblo alborotado,
adonde te vean mis ojos
como toro agarrochado.

Dieg. Como de un fucio despierto:
adonde estuve? quien soy?
muerto vivo, ò vivo muerto?
quien me lleva? cuyo soy?
yerro en perderme, y acierto.
No estaba yo libre aora?
què fuerza es esta tyrana
de mi quietud robadora?
dónde vàs, alma Christiana,
tras una rapaza Mora?
Dionysio, aquella muger
que viste, me lleva preso.

Dion. Tiene tan buen parecer,
que aún à mi mismo confieso,
que tuvo el mismo poder.
Con aficion la mirè,
mas no aficion deshonestà.

Dieg. Nuñca à muger me entreguè
tan de veras, como à aquesta
enemiga de mi Fè.

Què agravio es este, tyrano
amor? ò què fantasia?

què tengo yo de Africano?
què te ha hecho en Berberia
un Comendador Christiano?
De mi mismo estoy corrido
de averme empleado assi.

Dion. Esta Mora he conocido.

Dieg. Quien es? Dion. Su cautivo fui,
en su poder he vivido,
y fue tanta mi ventura,
que me hizo harta amistad.

Dieg. Su presencia lo asegura,
que no puede aver crueldad
donde ay tanta hermosura.

Dion. Ya tocan à acometer.

Dieg. Vamos, España nos llama:
ha poderosa muger!

Dion. Viva, gran Carlos, tu fama.

Dieg. Vencido voy à vencer.

Vase.

Sale el Emperador, Andrea Doria, Don
Alonso, y Don Fernando de
Gonzaga.

Emp. Ya que el campo Catholico plantado
mira de Argel el coronado muro,
y en ocasion, y puesto acomodado.
puede ofender, y disparar seguro,
aquel Arbol Santissimo Sagrado,
que todo el mundo acreditar procura,

Soldados fieles, quiero que se plante,
dónde los pensamientos os levante.
Dexad desierto mi Imperial Navio
de aquella Joya Santa, y Soberana,
y sacadla, animando al campo mio,
por la Costa maritima Africana.

And. Vamos por ella.

Emp. Honrados, yo os embio
por la Insignia Catholica Christiana,
estampa viva de la vida muerta,
que à nuestra Redempcion abrió la puerta.

Sale Clorinda con lanza, y adarga.

Clor. Segun el grave semblante,
barba cana, y rostro hermoiso,
al Magno Carlos famoso
tienes, Clorinda, delante.
Eres tu el gran Capitan,
famoso entre mil Naciones,
cuyos Soldados Leones

espanto à los hombres dan?
Eres aquel vencedor
dentro en Tunez, à quien llama

Inviçto à voces la fama,
y España Padre, y Señor?

Tu esclava soy, si eres èl,
que sola, y desta manera

vengo à ser tu prisionera,
por no ser Reyna de Argel.

Clorinda soy, una Mora,
que aunque estimo, y agradezco,

al Rey Zanaga aborrezco
en el grado que èl me adora.

Vengo à ponerme en tus manos,
fiando mi vida en ti,

porque desde que naci
quise bien à los Christianos.

Emp. Mis trabajos me ha pagado
oy la fortuna cruel,

aunque no se gane Argel,
pues basta averte ganado.

Mis largos naufragios oy
con esta boranza olvido,

que pues à honrarme has venido,
honrado en Argel estoy.

Y mas si esta hermosura,
que bien empleada la veas,

en Ley mas segura empleas,
que la tuya no es segura.

Clor. Es muy temprano, los dos

Del Licenciado Bernardino Rodriguez.

tratarèmos largo dello.

Emp. Alma ingrata en cuerpo bello,
mucho delagrada à Dios;
pues te diò tanta hermosura,
pagale bien.

Clor. Es temprano;
aunque el verte à ti Christiano,
pienio que el serlo assegura.

Emp. Sigue mis pasos seguros,
que aunque nombre de Rey tengo,
à convertir almas vengo,
y no à batir fuertes muros.
Y emplearè bien mi venida,
pues con un alma ganada,
no sienta un Principe nada
una victòria perdida.

Clor. Si tanto te importa, enseña
tu Ley santa à esta Cautiva.

Emp. Soy Moysen, que con Fè viva
hizo dar agua à una peña.
De la carcel de la muerte
al puerto seguro sales,
quando entre sus Cardenales
el Principe viene à verte.

*Traen un Christo, y Soldados arrastrando
vanderas, cantan esta letra.*

La humilde estampa del Cielo
entra en Argèl la sobervia,
que en las Vanderas de España
son las Aguilas del Cesar.
Y por el campo Christiano
hace la primera seña,
con las cinco Quinas ricas,
que trae por Armas la Iglesia:
Y España en su presencia,
por humildad arrastra sus Vanderas.

*Ponen el Crucifixo en las peñas, y dice el
Emperador de rodillas.*

Emp. Vengas en hora buena,
Sacratíssima Nave proveida,
del Pan Sagrado llena,
donde el hombre mortal come la vida,
por quien sera esta hazaña
miedo de Argèl, y exaltacion de España.
Al puerto hemos llegado,
adonde vuestro nombre se blasfema,
y donde un Renegado
derriba Altares, y Reliquias quema;
mas si me dais victòria,

cantarè en sus Mezquitas vuestra Gloria.
Esta es, Clorinda, el Ara,
adonde Dios por mì se sacrifica;
esta la imagen clara,
la alteza humilde, la pobreza rica,
y este es un Dios humano,
escandalo al Gentil, gloria al Christiano.

Clor. Miro con admiracion
este retrato herido,
y al umbral del corazon,
con la aldaba del olvido
me dà golpes su aficion.

Emp. Despacio quiero con tarte
deste Dios. *Clor* Oficio es tuyo
reducir almas, y arma rre.

Emp. Ganole à Dios lo que es suyo,
que vengo à Argèl de su parte.

Sale Don Diego.

Dieg. Si aquel espantoso estruendo,
que en las entrañas de Argèl
estàn sus hijos haciendo:
aquel blasfemar cruel,
aquel orgulloso estruendo
oyes, gran Carlos, què esperas?
Mira las sobervias puertas,
cuyo vencimiento esperas,
de su voluntad abiertas,
y bomitando vanderas.
Advierte, si no desmayas,
à los arboles desnudos,
diestros en sus azagayas,
que para dardos, y escudos
hurtan su hacienda à las hayas.
Y sobre yegnas pintadas,
que de espumarajos riegan
las yervas, aun no pisadas,
quando escaramuzan, juegan
lanzas, dos veces herradas.
Y pobres de armas, y galas,
su esfuerzo tan grande es,
que ya en sillas, ya en escalas,
suelen esparcir cien balas.
Manda tocar à vencillos,
que en souando una trompeta,
se ataràn las yeguas, y ellos.
Alonf. Al arma, Italia acometa.
And. Cerrèmos, Genova. *Emp.* A ellos,
y queden cien arcabuces

El Renegado Zanaga.

con el Estandarte santo,
que da valor à las Cruces.

Clor. Oy à todo Argèl espanto.

Emp. Cavalleros Andaluces,
acometamos briosos,
y à ellos pies santos sagrados
bolverèmos victoriosos;
animo , fieles Soldados,
muera , que son temerosos.

Vanse , y Don Diego detiene à Clorinda.

Dieg. Si tu tambien acometes
contra tu patria cruel,
la victoria nos prometes.

Clor. Christiana so , muera Argèl,
Genizaros , y Ginetes:
Suelta , por què me detienes?

Dieg. Busco tu seguridad,
tesorera de mis bienes.

Clor. Quien te mueve? *Dieg.* Essa beldad.

Clor. No sè , Soldado , què tienes,
que escucho de buena gana
tus razones ; pero entremos
en la batalla. *Dieg.* Africana,
ambos juntos pelearèmos,
veràs como Argèl se gana.

Clor. Si yo dexare tu lado,
de la primera refriega
salga el pecho atravesado.

Dieg. Mi alma te entriega.

Clor. Entriega. *Dieg.* Quieresla?

Clor. Seràs pagado.

Dieg. Por esse mucho favor,
en recompensa he de darte:::

Clor. Ya basta , Comendador,
vamos à buscar à Marte,
que es enemigo de amor.

*Vanse , y sale Dionysio con espada,
y Zanaga tras el.*

Zanag. Otra vez à mi poder
te buelve la suerte ayrada,
y no acabas de entender,
que arrojè el Cielo mi espada
para matar , y vencer?
Què quieres , Padre cruel,
de mi , que al Cielo levanto
tu obscuro nombre en Argèl?
Si tu me aborreces tanto,
por què valgo tanto en èl?
Desde el muro te ofrecia

el Reyno , no le agradeces,
que en sè de ser cosa mia,
quieres ser preso dos veces,
y no Rey en Berberia.

Dion. Quiero verter esta infame
sangre , à mi Dios fementida,
antes que otra vez me infame;

Zanag. Luego Cain de mi vida
quieres que el mundo te llame?

Dion. Solo esse nombre pretendo,
avariento mercader.

Zanag. De tu gran crueldad entiendo,
que porque dexes de ser,
te darè muerte muriendo.

Yo confieso que ay razones
en mi de quererme mal,
mas si en su libertad pones,
padre , el amor paternal,
èl harà que me perdones.

Desobediente te fui,
el mundo escandalicè,
mi santa Crisina ofendì,
la Ley Christiana dexè,
y la Africana seguí.

Mas debes considerar,
pues dello estàn dando gritos
Argèl , la tierra , y el mar,
que mis mayores delitos
fueron con sed de reynar.

El viento el humano bebe
por un poco de poder,
y al Cielo por el se atreve;
pues què culpa puede aver,
que un Reyno no la haga leve?
Pero si la mia es tanta,
que mayor castigo pide,
la honra de Dios levanta,
toma mi espada , divide
deste cuello la garganta.

Dale la espada , y no la quiere;

Dion. No sè si de temeroso
dà la espada , que me fia.

Zanag. Toma mi espada. *Dion.* Es forzoso
executar con la mia
este sacrificio honroso.
A toda Cerdeña alcanza
mi afrenta , que no es pequeña,
y tiene cierta esperanza
de que ha de ser de Cerdeña.

la espada de mi venganza.
Que esta te mate conficte,
y entre fieles te honrarán,
pues porque Dios no se afrente,
fuera en Argel tu Abrahan,
si tu fueras mi obediente.
Pero de una vez se acaba
mi afrenta, que no es pagada
con todo el mundo por grave,
que no ay sangre tan manchada,
que con sangre no se lave.
El deshonor que en mi vive,
de padre me ha buelto en peña,
y la clemencia prohibe.
Roma ofendida en Cerdeña
este servicio recibe.

Vale à dâr Dionysio, y el le detiene.

Zanag. Ya veo que tu crueldad
excede à las Españolas,
que como soy tu mitad,
pensè que à amenazas solas
llegàra tu enemstad.
Pero descubriendo voy
que me aborreces de veras,
pues quando à tus pies estoy,
que te ofendi consideras,
y no que tu hijo soy.
Como à quien tan bien te trata
maltratar has pretendido?
Pero no cres Padre, ingrata
vejèz, que un padre ofendido
castiga, pero no mata.
Yo me vengare de ti
bebiendo tu sangre fria,
pues con sed de ella te vi,
porque no aya sangre mia
sino solamente en mi.

Sale Zulerna con espada desnuda.

Zul. Por las arenas sangrientas,
que el bravo mar dà à su Costa,
victorioso Rey Zanaga,
cuyo solo nombre affombra,
las Italianas Vanderas
quedan postradas, y rotas,
y los cuerpos miserables
nadan muertos en las olas.
Argel levanta mil gritos,
y desvaratando cotas,
Italianos pechos velle,

dandolos à quien los rompa,
Las caxas del enemigo
à recoger tocan sordas,
y las vencedoras nuestras
gritan, Zanaga, victoria.
No ay yà Capitanes bravos,
que Andrea famoso de Oria,
solo detiene à los suyos,
porque à la muerte no corran:
Alli se rebaten picas,
y alli las espadas rotas,
con mellas, y cobardia,
de ya cortadas no cortan.
Y el famoso Carlos Quinto,
armado de peto, y gola,
los yà vencidos anima,
galopeando una pistola.
Pero como las palabras
valen tan poco sin obras,
hace elegantes discursos,
mas no ay hombre que los oyga:
Sangrientas lleva las armas,
y llamando à voces roncias,
al Cielo pide le saque
con vida desta congoxa.
Por los cuerpos muertos rompe,
y como al passar le estorvan,
como Principe piadoso
repara sobre ellos, y llora.
Vencidos son, acomete
primero que se recojan,
que ya llaman sus cavallos
las trompetas Españolas.
Y tu, mientras esto passa,
con un caduco te estorvas,
cuyo flaco vencimiento
no puede adquirirte gloria?
entra en la batalla, y prende
al que alborota tus Costas,
que las mejores prisiones
son de Corona à Corona.
Zanag. Castigada tengo a España,
que vino soberbia, y loca
contra mi fuerza invencible,
en el universo sola.
Cubran el mar de Galeras,
y con las herradas proas,
peligrosos puertos bulquen,
y agenos pielagos rompan.

Y en pena de su ofadía
 pienso henchir las mazmorras,
 donde se lloran desdichas
 de Titulos, y Coronas.
 Y tu, dos veces cautivo,
 si te agraviaren, perdona,
 que olvidando el deudo, pienso
 beber de tu sangre en copa.
 De mi presencia le lleva,
 Zulema, y haz que le rompan
 las ya descubiertas venas,
 para que su sangre corra.
 Quedo con sed, apresura
 el sacrificio, y ahoga
 esta miraba con sangre,
 mientras prendo à quien me enoja. *Vase.*

Zul. Manda que tu sangre viertan
 tus venas para bebeta.

Dion. Aunque es gran crueldad, acierta,
 que quiere chupar con ella
 mi honra à sus manos muerta.

Zul. Dixo, que el deudo olvidado
 te castigaba: es verdad
 que lo eres? *Dion.* Ya es pasado,
 tuve à su padre amistad,
 que tuvo padre harto hojrado.
 Vamos, harásme verter
 mi sangre porque la beba.

Zul. No le pienso obedecer.

Dion. Pues à su prision me lleva.

Zul. Esto por fuerza he de hacer,
 que estas venerables canas
 lastima, y pena me dan.

Dion. Ha murallas Africanas,
 quando os enternecerán
 tantas desdichas estrañas? *Vase.*

Sale el Emperador con la espada desnuda.

Emp. Ea, Española Nacion,
 à acreditar las espadas,
 que estas manchas coloradas
 de mis enemigos son.
 Fortuna me ha perseguido
 hasta su mayor estremo;
 y aunque lo mas que ha podido
 ha hecho, miente el blasfemo,
 que dice que soy vencido,
 que soy Español Christiano;
 y aunque esta calidad sobra,
 basta, pues se quexa en vano,

contra una Costa Española,
 un campo entero Africano.
 Y vos, Divino Pincel, *Arrodillase.*
 en la Soberana Nave
 de San Pedro, vuestro fiel,
 abierto en Cruz, como llave,
 para llevaros à Argel.
 Si aquesta barbara gente,
 como siempre os desagrada,
 mirad, Dios, piadosamente
 desde esta escarpia sagrada,
 donde en carne estais pendiente.
 Desde esse estrecho balcon,
 donde dais à vuestra Elposa
 por el lado el corazon,
 mirad à España, dichosa
 en teneros por Patron.

Mas no ay que importunar,
 pues siempre sois miralla,
 y advertid, Piedra angular,
 que el golpe de la batalla
 se acerca azia vuestro Altar.
 Qué harè, Señor, de ti,
 que estoy desaparecido?
 Quieros cargar sobre mi,
 como quien carga un herido,
 pues siempre lo estas por mi.
 Mas quien avrà que esto acabe,
 aunque mas fuerza le deis,
 que dais ligereza à un ave,
 pues el peso que teneis
 solo Christoval lo sabe?

Mas no os sacarè à puerto,
 si en mis hombros os recibo,
 pues en aquel tiempo es cierto,
 que erades un Niño vivo,
 y yà fois un Hombre muerto.
 Pero en qualquier ocasion
 podeis vos, segundo Abèl,
 huir la persecucion,
 que no os podrè yo de Argel
 sacar en esta ocasion.
 Ea, Señor, la Africana
 turba sube el monte arriba,
 nadando en sangre Christiana:
 abraçe el Cielo, y reciba
 vuestra Imagen Soberana.

Abraçe la peña, y cierrase con el.
 Aquien no hareis ad mirar,

Del Licenciado Bernardino Rodríguez.

admirable , y alto Dios,
mandando abrir , y cerrar
una piedra para vos?
y para Israel un mar?
Sois la Piedra , al fin , cortada

por Salomón sin ruido,
y él , como es Nave cascada,
salvase por mal partido:
vos en la piedra quebrada,
huyendo de un Renegado,
que de vuestra Fè se arredra,
lo seguro aveis buscado,
que hombre que se salva en piedra,
al fin està mas guardado.

Quieroos dar el parabien,
(ò dichosa Piedra!) à vos,
pues sin vara de Moysen,
podeis dar sangre de Dios
al primer golpe que os den.
Salva es esta , que en la mar,
con voces , musica , y tiros,
hacen al desembarcar,
ò el eco de mis suspiros
la hace aqui resonar.

Piedra preciosa , escondida
en otra piedra quebrada,
si algo os importa mi vida,
anime España esperada
à Italia casi vencida.

Y si es que me ha de vencer
Argel , verdugo del mundo,
gran victoria serà ser
en Argel un Job segundo,
por Job se pudo tener.

Sale el Marques del Basto con rodela , y espada desnuda.

Fer. Toquen à recoger los que de España
pisan la arena infiel de Berberia,
y hagan salva las piezas en campaña
al bravo successor de Don Garcia.
Ò Sacra Magestad! si no me engaña,
en tu favor la subita alegría,
ya desembarcan descombrando el miedo
la casa de Mendoza , y de Toledo.

Ciento y cinquenta poderosas Naves,
Flamencas dellas , dellas Vizcainas,
hurtando el vuelo à las ligeras aves,
las águas cortan de tal peso indignas.

Emp. Ayuda Dios en los peligros graves:

obras santas , Marqués , obras divinas:
al puerto , al mar , Soldados Italianos,
q̄ oy podrè la victoria en vuestras manos.

JORNADA TERCERA.

*Dentro ruido , y en popa de un Navio parece
Don Fernando de Toledo , y Don Bernardino
de Mendoza.*

Mendez. Ya que la gruessa armada ha hecho
salva,

y como victoriosa España grita,
el gran Toledo viva , Duque de Alva,
cuyo valor al de su padre imita:
salga la gente de sus Naves , salga,
que oy la difunta Italia refucita.

Toled. Vengo con vos , y contra el Moro
puedo.

Mend. Viva otra vez la Casa de Toledo.

Toled. Ya que de la soberbia Berberia
nuestra Española Armada el Puerto
goza,

y ha visto el mundo el esperado dia,
que los animos tristes alborozá,
haga salva la ufana artilleria
à la nobleza antigua de Mendoza,
desde Tubal temida hasta ora:
Mendoza viva , Armada vencedora.

Vanse , y sale Zanaga solo.

Zanag. Españolas son las Velas,
pues son de España las Armas,
que en los Estandartes ricos
nuestras Lunas amenazan.
Poderosa Armada es esta,
y si es por dicha de España,
oy en las manos me queda
una victoria ganada.

Entrese en Argel mi gente,
llena de sangre Christiana,
entre tanto que el alfange
ellos peñascos quebranta.
Pero mal dixè , peleen
en tanto que desembarcan,
mueran los vencidos , antes
que los vencedores salgan.
Vencidos somos sin duda,
que tan poderosa Armada,
contra toda Berberia,

El Renegado Zanaga.

si estuviera junta, basta.
O Duque de Alva famoso,
clara, y Mendocina Casa,
que en vuestras heroycas proas
reconozco vuestras Armas!

Sale Clorinda.

Clor. Como sufres, si eres fuerte,
victorioso Rey Zanaga,
que contra una espada noble
acometan cien espadas?
Puse en Don Diego los ojos
por su valor, y sus gracias,
y aora villanamente
tres Alarbes me lo matan.
Manda que de cuerpo à cuerpo
se concluya la batalla,
pues sabes que nunca vence
el que vence con ventaja.
La mano le di de esposa,
y mi fortuna contraria
debe de querer que muera
antes que al talamo salga:

*Sale Don Diego acuchillandose con Dragui,
Uchali, y Mahomet.*

mas vesle aqui se defiende
de un exercito de armas.

Dieg. Soy maravilla del mundo,
perros, pues que me lo llaman.

Zanag. Dexadle, Alarbes perros,
coronare de guirnaldas
al mas dichoso en amores.
y al mas venturoso en armas.

Dieg. De tus Soldados sali,
Rey Zanaga, victorioso,
y vengo à entregarme à ti.

Clor. Ven, dulce, y querido esposo,
por el alma que te di,
que aunque menudos pedazos
tu competidor te haga,
hare en tu cuello estos lazos,
desdenes para Zanaga,
y para Don Diego abrazos.

Zanag. Què hombre es este, Uchali,
que confessa ser tu hermano?

Uchali. Ya no ay que esperar aqui.

Zanag. A un estraño una Africana
favorece contra mi?
Què ofensa iguala à la mia?
como no ofende mi fuego

vedesde España à Berberia?

Dragui. Sossiegate. *Zanag.* No ay sossiego
contra tan gran villania:

Muera Uchali *Uchali.* Què te debo?

Zanag. Por hermano de una ingrata,
por quien tal ponzoña bebo,
muera. *Uchali.* Mi muerte dilata,
y buelve à oirme de nuevo:
Clorinda no es Africana,
ni deuda mia.

Clor. Aqui espero
solo oir que soy Christiana.

Uchali. Si por ser mi hermana muero,
por Alà que no es mi hermana.
De tres años la comprò
mi padre, y la traxo à Argel,
y el mismo que la vendiò,
que era un mancebo cruel
de Cerdeña. *Zanag.* Si soy yo?

Uchali. Confessò que le vendia
su propia sangre con ella:
criòla desde aquel dia
mi padre, para ofrecella
quanta hacienda tenia.

Clor. Don Diego, Christiana soy,
ya merezco ser tu esposa.

Dieg. Loco de contento estoy.

Zanag. Si à esta historia prodigiosa,
qual debo, credito doy,
mi hermana sin duda es esta
la que al Corsario vendiò,
su valor lo manifiesta,
que nunca, donde naciò,
naciò muger deshonesto.
Què hare, si esto es verdad?
mas què digo? matarèla;
pruebe mi antigua crueldad.

Sale Zulema con un vaso de sangre.

Zul. Podrè con esta cautela
comprar su seguridad.

Zanag. Què ay, Zulema, traes aquella
sangre ingrata que defeo?

Zul. Bien puedes, Zanaga, verla.

Zanag. Lo que es verla, yà la veo,
pero faltame beberla.

Ven, roxa sangre, mitiga
este mi zeloso ardor.

Zul. Que tal de un hombre se diga!

Zanag. Oy bebo en este licor

tu aleve sangre enemiga.
Por la parte que te alcanza
desta sangre, la codicio,
porque mi desconfianza
ofrezca este sacrificio
à mis zelos confianza.

Tuya es, ingrata muger,
esta bebida, aunque es mia,
y así la quiero beber,
porque quede en Berberia
vuestro ser todo en mi ser.

Ea, corazon, tomad
esta medicina buena
para vuestra enfermedad,
que como es zelos mi pena,
ha de sanar con crueldad.

Sale Dionysio con sangre en los brazos.

Dion. Espera, espera, engañado
paciente, que esta bebida,
que tu Capitan te ha dado,
no es la que para tu vida
tu crueldad te ha recátado.

Esta que yo vierto es
con la que te has de curar.

Zulem. Que tan mal pago me dès! *Ap.*

Dion. Quiere Zanaga sanar
con mi sangre, no lo vès?
Ves aquí se vierte, aleve,
la medicina mas cierta,
que à tu accidente se debe;
llega, y bebe, no se vierta,
enfermo estás, llega, y bebe;
Para asegurar tu vida
hiciste oficio inhumano,
coge la sangre vertida
deste Pelicano humano,
que con sus venas combida.

Què esperas, si has menester
la vida de un fiel cautivo?

Llega, Zanaga, à coger
la sangre de un cuerpo vivo,
que es mas dulce de beber.

Harta, de clemencia ageno,
tu sed de esta grana fina,
y quedarás sano, y bueno,
que aunque viva, es medicina,
muerta dicen que es veneno.

Clor. Que tal crueldad se consiente!

O triste cautivo! ataja

esta espantosa corriente.

Dion. Dexala, amiga, que baxa
de prisa à su misma fuente.

El verme así no te espante,
bella Mora, así te haga
la fortuna bien andante,
que esta sangre es de Zanaga,
váy à buscar su semejante.

No pienses que Berberia
estas crueldades me enseña,
el Rey beba, pues porfia,
que él sabe, y sabe Cerdeña,
que bebe con sangre mia.

Y no llegarán aquí
mis desdichas à causa,
esta admiracion en ti,
à aver sido rexalgar
la primera que le di.

Dragut. Atomito estoy de ver
este escandaloso espanto.

Zulem. Estoyme por atrever
al mismo Rey. *Uchal.* Sufrir tanto
de infame debe de ser.

Zanag. Yo soy bronco por ventura?
tengo humano corazon?

Presente estás, piedra dura,
à la mayor sinrazon,
que mi padre me procura.
Su sangre noble me ofrece,
si enternecerme es posible,
su gran piedad lo merece,
que à mi, como incorregible,
soy bronco, y no me enternece:
Enseñame, piedra, à ser
con mi padre mas amante,
que de ingrato he menester,
que un peñasco se quebrante
para poderme mover.

Si acaso à mis tyrantias
dár algun medio procuras,
di, como ya no porfias?
rompe tus entrañas duras,
pues yo no rompo las mias.

Dragut. Al arma tocan. *Zanag.* Horrendo
alboroto es el que suena.

Uchal. El Cielo se viene hundiendo.

Zanag. Tal suavidad os da pena?

Dragut. Caese el mundo.

Zanag. No os estiendo,

El Renegado Zanaga.

id, y la gente ordenad.

Ubal. Al arma, Exercito roto.

Zanag. Ha sido esta novedad
para mi gente alboroto,
y para mi, suavidad.

Abrese la peña, y descubrese Christo.

Mas que es esto? satisfecho
quedo ya de que Dios manda,
que renuncie el mal que he hecho,
pues una piedra se ablanda,
porque se ablande mi pecho.
Abriendo se va, y me enseña
dentro al mismo que ofendi;
hablad, monstruosa peña,
que yo soy aquel que fui
escandaloso à Cerdeña.

Que maldicion me cayò
de mi Padre, por mas grave?
que estrella me persiguiò?
Pues en un peñasco cabe
Jesu Christo, y en mi no?
Granada fois por ventura,
Piedra Africana sagrada,
pues os abris de madura,
y nos dais como Granada
granos de purpura pura.

*Corren los brazos de Christo, y cessan
los de Dionysio.*

Dion. Milagro, Carlos de España.

Dieg. Milagro, milagro. *Dion* Sano
me hallo, y en la campaña
de Argel, y el diluvio humano
vierte sangre, y piedras baña.

Zanag. Si esta sangre que verteis
es para movernos mas,
tanto movido me aveis,
que no os pienso hacer jamàs
ofensa, pues no quereis.
Y porque mi natural
sed de mi sangre me lleva
à beber la paternal,
quereis que la sangre beba
de mi Padre Celestial.
Si es por esso, agradecido
os estoy à vos, y à ellas;
pero aunque tan malo he sido,
no serà mucho bebella,
si alguna vez la he bebido.
Oy la Corona Africana

reprobarè como indigna,
y en la Mesa soberana
beberè Sangre Divina,
harto de beber la humana.
Ya la experiencia me muestra,
que à ser de vuestra Bondad,
de tantos bienes maestra,
beber la humana es crueldad.

Dentro. Bebela, Zanaga.

Zanag. Quando? mas si aora ay ocasion!
llegarè; que estoy dudando?
O miel del muerto Leon!
un Sanfon os va buscando.

*Va Zanaga à beber la Sangre, y buelvese el
Christo à cubrir en la peña.*

Vos teneis razon por cierto
en esconderos de mi,
Dios vivo, Cordero muerto,
que yo soy el que os vendi
a trueque de un Reyno incierto.
Llevame à enriquecer
de esse Licor Soberano,
que mi sed ha menester;
mas debe de ser temprano
para llamarme à beber:
Que aunque esperanza me dan
estas peñas, por quien llueve
mi sericordias de Adàn,
es Sangre que no se bebe
fino mojada con Pan.

Mas bolverè tan trocado
al duro peñasco santo,
adonde estais encerrado,
que con golpes de mi llanto,
le verè ora vez quebrado.
Padre, de mi perdicion,
como Padre, al fin, te duele;
echame tu bendicion,
que un pròdigo hijo fuele
llorando alcanzar perdon.
Una hija te vendi,
y ya te la restituyo,
que es esta que vès aqui.

Dion. Que dices? *Zanag.* Como soy tuyo
lo es ella, fia de mi.
Debe de aver media hora
que la conoci por tal.

Dion. Habla à un Padre que te adora,
que como Padre, tu mal

Del Licenciado Bernardino Rodriguez.

siente, por proprio le llora.

Clor. Zanaga, que toy tu hermana.

Zanag. Clorinda, mi hermana eres.

Dieg. Y que es mi esposa Christiana?

Dion. Ya quantos males quisieres vengas, fortuna tyrana.

Oy, hijo, en veite trocado,

y à la Iglesia reducido,

à nuevo ser me has llamado,

hijo, para Dios perdido,

y ya para Dios ganado.

Y tu, mi hija, à mi pecho

buelve, pues saliste del,

que quedare satisfecho

de las murallas de Argel,

que tan dichoso me han hecho.

Dieg. A mi tambien me abrazad, padre, en amor.

Clor. Es mi esposo.

Dieg. Dame el serlo calidad.

Zanag. Argel toca, y es forzoso,

padre, entrar en la Ciudad,

donde he de hacer à España

un servicio señalado,

esperadme en la campaña.

Dion. Que quieres dexar mi lado?

tengote aficion estraña.

Salen Zulema, Dragut, y Uchali.

Dragut. Nuestras Vanderas retira,

que el invicto Emperador

de España, encendido en ira,

casi como vencedor,

de Argel las murallas mira.

Zulem. Con notable esfuerzo, digno

de las prendas de su pecho,

como suele el torvellino,

en nuestra vanguardia ha hecho

un casi efecto divino.

Los Turcos han rebatido

con un recio batallon

de Alemania *Zanag.* Siempre ha sido

el Castellano Leon

dificil de ser vencido:

Retirensse. Uchali. Asì conviene,

Zanaga, para tu gloria,

que un viento bolcan, que viene

para darte esta victoria,

fuerzas suficientes tiene.

Zanag. A recoger tocan, vamos.

Zulem. Y estos perros?

Zanag. Libres son.

Dion. Mira, hijo, que esperamos

tu buelta. *Zanag.* Espero ocasion.

Dion. Quando la aya nos veamos.

Vanse todos, y sale Leonardo cautivo.

Leon. En la gran Ciudad de Argel

se entra corriendo apriessa

el campo Africano intiel,

y para acabar la empressa,

sigue la Imperial tras el.

O famoso vencedor!

que bravamente pelca!

Sale el Emperador.

Emp. Donde està nuestro valor?

como permites que os vea

huir vuestro Emperador,

quando aveis de hacer cara

à treinta enemigos muertos,

que vuestra dicha os declara?

Sale Don Alonso de Avalos.

Alons. O casos de honra inciertos,

quien os experimentara!

Emp. Al tiempo que es menester

acreditar la Nacion

de España, tomais temor?

hombres desarmados son,

toque Castilla à vencer.

Alons. Descansa un poco, cabeza

de la Religion Christiana,

unico en fama, y grandeza,

pues la canalla Africana,

huyendo, à temer empieza.

Pon en la bayna la espada,

con sangre Turca teñida,

y con tus obras honrada,

y asegura ya esta vida,

mil veces aventurada.

Emp. Mucho crece la tormenta,

Marquès famoso, en el mar,

toda destruirme intenta,

no tiene fortuna azar

con el que no me atormenta:

Las Naves desvaratadas

salen al Puerto rompidas,

si mis desdichas passadas,

con paciencia padecidas,

no bastan, vengan dobladas:

Que aunque fortuna cruel

El Renegado Zanaga.

tenga por honrosa hazaña
perseguir un campo fiel,
oy verá à Carlos su España
segundo Job en Argel.

Sale Andrea Doria.

And. Quando los Soldados viejos,
lentos de amor de tu tierra,
en tu Consejo de Guerra
te dieren buenos consejos,
señor, debeslos tomar,
y mas siendo de Andrea Doria,
un hombre à quien le es notoria
la seguridad del mar.

Quantas veces mi afición
dentro en mi alma dió priessa,
que se dexasse esta empresa
para mejor ocasión?

Pues ya en Argel se descubre
quan mal mis acuerdos precias,
y hierre con lluvias recias
tus flacas Naves Octubre,
el Mar con terribles olas
sus inconstancias celebra,
y hasta los mastiles quiebra
de las Naves Españolas.

Las que en la Costa esperando
verse otra vez vencedoras,
rompiendo popas, y proas,
se desamarran oy gritando.

Y porque España se acuerde
de mis voces mas crecidas,
se van à fondo rompidas
à vista de quien las pierde.

Toda la Costa està llena
de anegados hombres graves,
y de pedazos de Naves
oubierta la humilde arena.

Como vasallo, y amigo
evitarlo procurè,
dentro en Milan te avisè,
Milan me serà testigo.

Emp. Venid, trabajos del mundo,
y acometed sin templanza,
que puesta en Dios su esperanza
os espera el Job segundo.
No hallareis mi corazón
flaco à vuestros desvarios,
Dios me dió Gente, y Navios,
si él los hunde, suyos son.

Sale Juanetin Doria mojado, y con la espada desnuda.

Juan. Ahora estarás contento,
ahora que ves torcidas,
à pura fuerza del viento,
tantas Españolas vidas
del marítimo elemento.
Ahora estarás sin pena,
que te llamen las Matronas
el vencedor en Viena,
avariento de Coronas
à costa de sangre agena.
Mira qual salgo del mar,
donde me pensè anegar,
que qual ligero Delfin,
tuve por ultimo fin
echarme al agua à nadar.
Solo tu de la fortuna
contraria no te rezelas,
que no temes tu ninguna,
quando ciento y treinta Velas
se anegan, sin quedar una.
No solo, señor, te enfadan
los daños que al de Alva atajan;
antes las voces te agradan
de los Barbaros, que baxan
à degollar los que nadan.
Cuyas gargantas cargadas
de desdichas Españolas,
de las Naves anegadas,
no han salido de las olas,
quando dan en las espadas.
Solo el famoso Toledo,
à quien llaman Maravilla,
hace resistencia al miedo,
que verlo puesto à la orilla,
quita à los suyos el miedo.
Acredita el nombre de Alva;
y de la importana guerra,
procurando hacerles salva,
los saca en hombros à tierra,
donde, si puede, los salva.
Caro cuesta el desvario,
que oy patente se descubre,
pues no era el consejo mio
de navegar en Octubre,
contra el voto de mi tio.

And. Juanetin Doria, reporta
la colera impertinente,

Del Licenciado Bernardino Rodriguez.

pues ya vès que à ti te importa.

Juan. Quien tan gran crueldad consiente,
que se enoje poco importa.
Juanetin Doria, sobrino
del vencedor Doria Andrea
soy, y si en algun camino
desatinado me veo,
con la razon desatino.

Emp. De tantas desdichas lleno,
quien ha de poder sufrirme?
quien desto estuviere ageno!

Juan. Voy à buscar que vestirme,
para morir como bueno;
y si con poca prudencia
te he dicho mi parecer,
tu piedad me dió licencia.

And. Calla, y dexa de ofender.

Emp. Soy segundo Job, paciencia.

Sale Don Fernando Gonzaga.

Fern. Nunca la cruel fortuna,
excediendose à si misma;
ha executado en el mundo
tantas, y tales desdichas.
Brama el Mar, crecen los vientos,
y los Marineros gritan,
viendo las Naves de España
al mesmo Puerto perdidas.
Llora el Exercito roto,
y à la muerte se anticipan,
arrojandose à las olas,
de su nobleza homicidas.
Todos los mantenimientos,
bizcochos, aguas, cenizas,
el mar las hurta à las Naos,
y el agua los lleva encima.
Mueren de hambre los hombres,
y por conservar la vida,
los cavallos despedazan,
cuya bruta sangre pisan.
Todas las tiendas del campo,
de los vientos ofendidas,
en las contrarias arenas
hechas pedazos se miran.
Y temense comunmente,
que sus alfanges asila
en la piedra de la muerte,
Africa contra Castilla.
Los Barbaros acometen
con tiros, flechas, y grita,

y de cuerpos miserables
cubren la ribera indigna.
Han muerto muchos, y entre ellos
de los de mayor estima,
Juan Calabrès el famoso,
Brancacho, varon de estima.
Y de los Comendadores
de Malta, las Armas tintas,
murieron Diego Español,
Jorge Alverno, Luis Florida,
Guido de Rosiel invicto,
aunque vendiò bien la vida,
dexando toda esta Costa
roxa con sangre Morisca.

Emp. Gracias à Dios que me prueba
aqui con tantas desdichas,
quando me dà su paciencia
para poder resistirlas.
El Job segundo me llaman,
que ha merecido esta dicha
un Carlos Quinto de España,
que en las perdidas lo imita.

Fern. A todos estos sucessos,
que de crueles admiran,
està presente un Toledo,
y una rama Mendocina.
Y animando sus Soldados,
esgrimen espadas finas
entre los Turcos alfanges,
y las adargas Moriscas.
Los dos salen à buscarte,
al gran Don Fernando mira
oy vengador de la muerte
de su Padre Don Garcia.

*Salen Don Fernando de Toledo, y Don
Bernardino de Mendoza.*

Tol. Pesame de aver llegado,
gran Emperador del mundo,
todo el cuerpo ensangrentado,
quando el valor, sin segundo,
de España hallo eclypsado.
De sangre vengo cubierto,
Rey, espanto de esforzados,
que me he visto en este Puerto
defendiendo mis Soldados,
que por mi industria no han muerto.
Anegado se han tus hombres,
pero desto no te affombres,
ni ay que sentir, ni llorar,

El Renegado Zanaga.

que una mudanza de mar
no obscurece tus renombres.

Emp. Para bien ayais venido,
Soles de todo mi Estado;
mas si el Cielo ha permitido,
yo gusto averos hallado,
aunque me hallareis perdido.
Esta pérdida que lloro,
(pues por el tiempo inhumano
se venga el Barbaro Moro)
con el despojo Christiano
puede hacer sus muros de oro.

And. Quando à tu costa los haga,
Capitan siempre temido,
el mar su esperanza estraga,
el tiempo nos ha vencido,
que no Argel, ni su Zanaga.
Como cruel vandolero
estará sin pena alguna;
pero en tu prudencia espero,
que es mas vencer la fortuna,
que allanar montes de acero.

Salen Dionysio, Don Diego, y Clorinda.

Dion. Despues de tantas ofertas,
un consuelo vengo à darte.

Emp. Continuo darmele intentas.

Dion. El Cielo está de tu parte,
oy acaban tus afrentas.

Ya Zanaga, Rey de Argel,
espantado de la vida,
gran Carlos, que ha hecho en él,
desagravia la ofendida
Fè, como Christiano fiel.
Ya su reduccion grangea,
que es para mi gran consuelo,
y hacerte Señor desea de Argel.

Emp. Permitalo así el Cielo,
porque su poder se vea.

Dion. Ya mi rigurosa estrella
en prospero fin acaba,
no me queda quexa della,
que la hija que buscaba
esta es. *Emp.* O Clorinda bella!

Dion. Y Don Diego Maravilla,
por honrar mi casa, quiere
por su muger admitilla.

Emp. Servirame si lo hiciere.

Sale Leonardo.

Leon. Albricias, Rey de Castilla,

que entre tantas desventuras,
como padeciendo estas,
oy, si credito me das,
breve suceso aseguras.

Lee esta carta. *Emp.* De quien?

Leon. De tu enemigo Zanaga. *Dasela.*

Emp. Qué bien avrá que me haga,
quien nunca me quito bien?

Dion. Seguro puedes leella,
pues ya mi hijo es Christiano.

Leon. Abreia, Sol Castellano,
que está tu salud en ella.

Lee la carta el Emperador.

Emperador de España victorioso,
del mar, y la fortuna perseguido,
dentro en Argel, de nadie temeroso,
fino de todos, con razon, temido,
cansado del estado peligroso,
en que mi desventura me ha tenido,
y de ofender à Dios tambien cansado,
quiero bolver à mi primer estado,
y porque halles mis promessas ciertas,
en el silencio de la noche obscura
à tus Soldados abriré las puertas,
pues el Cielo las abre à tu ventura.
No esperes mas, en viendolas abiertas
tus cansados Infantes apresura,
porque algo la Iglesia me agradezca,
ha de ser tuyo Argel quando amanezca.

Dion. Oy, hijo, con esta hazaña
con el mundo te acreditas.

Emp. Novedad es esta estraña!

Tol. Oy pones en sus Mezquitas
las Cruces que adora España.

Mend. Tuyo es Argel, si este trato,
que esse pliego te promete,
no es de algun Barbaro ingrato.

And. Batafe, y acomete.

Alonf. Muera al primer rebato.

Emp. Sin duda Dios quiere dar
fin à mis desdichas todas,
pues ya me viene à buscar
entre las vanderas Godas,
por donde les dan lugar.

Dieg. El que te eicrive es tan fiel,
que oy pondrás la Cruz preciosa
sobre los muros por él.

Emp. Ea, España temerosa,
oy te apoderas de Argel.

Dion.

Del Licenciado Bernardino Rodriguez.

Dica. En la primera ocasion te dirè
la peregrina causa de su conversion.

Emp. Viva España , Cruz Divina,
y el Apostol su Patron.

*Aparecese Santiago à cavallo con su Habito,
y espada desnuda.*

Santiag. Viva España , pero aora
no le es posible bolver,
como piensa , vencedora.

Emp. Què es esto que llevo à ver,
Virgen , nuestra defensora?

Santiag. El Patron de España Santo
soy , por qu. en de Santiago
la Cruz se venera tanto,
y esta visita te hago
por tu virtud. *And.* Pone espanto.

Santiag. Sabrás que no es voluntad
de Dios , que Argel se conquiste,
dexa la cruel Ciudad,
que hartos defengaños viste,
gran Carlos , desta verdad:
Que aunque Zanaga , dispuesto
à servir à Dios , queria
hacer lo que te ha propuesto,
descubrió el trato una elpia,
de quien se fiaba en esto.
Y para vengarse del,
aqueel Pueblo tu enemigo,
que professa ser cruel,
le ha dado el mayor castigo,
que han hecho Moros de Argel.
Porque en la Plaza , poblada
de ricas alfombras de oro,
mas que nunca acompañada,
al arrepentido Moro,
(Martyr por la Fe Sagrada)
con aquella furia esraña,
en que se ocupan , y emplean,
como en su mayor hazaña,
le corren , y garrochean,
como à tus toros España.

Emp. Què puedo esperar de Argel,
si à sus Reyes tan mal quiere?

Santiag. Contento te parte del,
pues que como Martyr muere
el que vivió como infiel.
Embarquen tus Capitanes
honrados con su buen zelo,
aunque no vayan galanes,

por que no se sirve el Cielo
que por esta vez la ganes.

Emp. Ya no ay mas que porfiar.

And. Què mas defengaño esperas?

Tol. España , ea à embarcar,
si algunas pocas Galeras
salvas ha dexado el mar.

Emp. Tu , Dionysio venturoso,
pues un hijo Martyr tienes,
vive contento , y gozoso.

Dion. Para pagar tantos bienes
soy corto , y poco zeloso;
mas solo quisiera hallarme
en su venturosa muerte,
para animarle , y honrarle.

Emp. Quisiera en sus brazos verte.

Dion. No ay mas bien que desearme.

Emp. Vamos à la santa peña,
que me guardò mi tesoro
un honrador de Cerdeña,
que tu arrepentido Moro
à honrarte mucho me enseña.

Vanse , y assomase Zulema al muro.

Zul. Abrid , y el perjuro salga,
que nuestra Ciudad vendia.
Sangre de España hidalga,
si quieres que algun dia
esse alevoso te valga,
honrale , pues sale à verte
qual toro agarrocheado,
y llora à gritos su muerte,
pues por tu causa el estrado
de Rey en tumba convierte.

Sale Zanaga agarrocheado.

Zanag. Sagrada peña mia,
que quando fui quien fui, como granada
te me abriste aquel dia,
aunque dura , de lastimas quebrada,
si ya vengo qual debo,
mi Fè recibe , y abrete de nuevo.
Como toro corrido me vi
en Argel por el Pastor Sagrado,
que tienes escondido,
y de varas , y lastimas cargado,
huyo à la talanquera,
donde me manda mi aficion que muera.
Ya te he dado la vida,
ablanda , en premio de ella,
la sentencia , si desagracedida,

El Renegado Zanaga.

entre esta barbara inclemencia
mi sangre no desdenas,
pues lagrimas al fin quebrantan peñas.
Suena Musica, y abrese la peña, y va saliendo el Christo àzia Zanaga.

Aora que descubierto
sales à ver un cautivo,
por este costado abierto
me quiero aora entrar vivo,
por donde no cupe muerto.
Y con esta pretension
postrarme à vos justo es,
pues me enseña esta licion
Magdalena, que por pies
os conquistò el corazon.
À vuestros pies me presento
lleno de culpas mortales;
pero como vos sangriento,
aunque haridas desiguales,
aya igual acogimiento.
Por mis ignorancias claras,
oy de conocer acabo,
ensangrentamos dos aras,
vos con clavos, como esclavos;
yo, como bruto, con varas,
y que yo sea bruto es cierto,
pues que perdi el ser Christiano;
y así queda descubierto,
que vos, como esclavo llano,
y yo, como bruto, muerto.
Pero quien viene à inquietarme,
quando tan herido estoy?
Si bolveis à garrochearme,
toro jarreteado soy, *Salen todos.*
que ya no puedo vengarme.

Emp. Què prodigioso castigo
es este que Argel te ha dado! *Dion.* Hijo?

Zanag. Padre? *Clor.* Hermano?

Dieg. Amigo? *Zanag.* Soy un bruto
castigado por un piadoso enemigo.
Supo Argel mi pretension,
y vareòme en un cofio.

Emp. Ya me lo dixo el Patron
de España, Martyr famoso,

honrador de tu Nacion.
Y aunque tu muerte cruel,
por ser tal, es mas que muerte,
pues que mueres como fiel,
parto mas contento en verte
morir, que ganar à Argel.

Zanag. Padre, en vuestros brazos
quero dar la postrer boqueada.

Dion. Llega, Martyr verdadero,
alma con sangre lavada,
sacrificado Cordero.

Llega, ensangrienta estas canas
de honra, por tu causa llenas,
en estas fuentes Christianas,
pues aun quebrantan tus penas
estas piedras Africanas.

Zanag. A Dios, Padre, à Dios, Señor
de España, à Dios, mis hermanos:
Christo muerto, mar de amor,
tu oveja soy, en tus manos
me admite como Pastor.

Muere Zanaga en brazos de su Padre.

Dion. Ya es muerto. *Emp.* Ponedle tierra;
ò venturoso mancebo!

que en llevarte à España, llevo
la victoria desta guerra.

Bien sè, Martyr de Cerdeña,
que ya estos Cielos has visto,
pues la piedra viva, Christo,
rompiò por verte la peña.

Vencedor vuelvo oy, creas,
(ò España! ò desgracia mia!)
pues he de verte algun dia
rica con tales preseas:

Cargad esta insignia santa,
y à Metilo, que es buen Puerto,
marchemos. *And.* Es lo mas cierto.

Alons. Su mucha prudencia espanta.

Emp. Para mitigar tu pena, Dionysio,
tu hija se casarà con Don Diego
es llegando à Cartagena, adonde harè
por el lo que debo à tal Soldado.

Fern. Y aqui se acaba, Senado,
el Job segundo de Argel.

F I N.